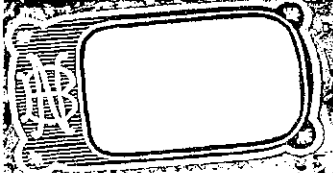
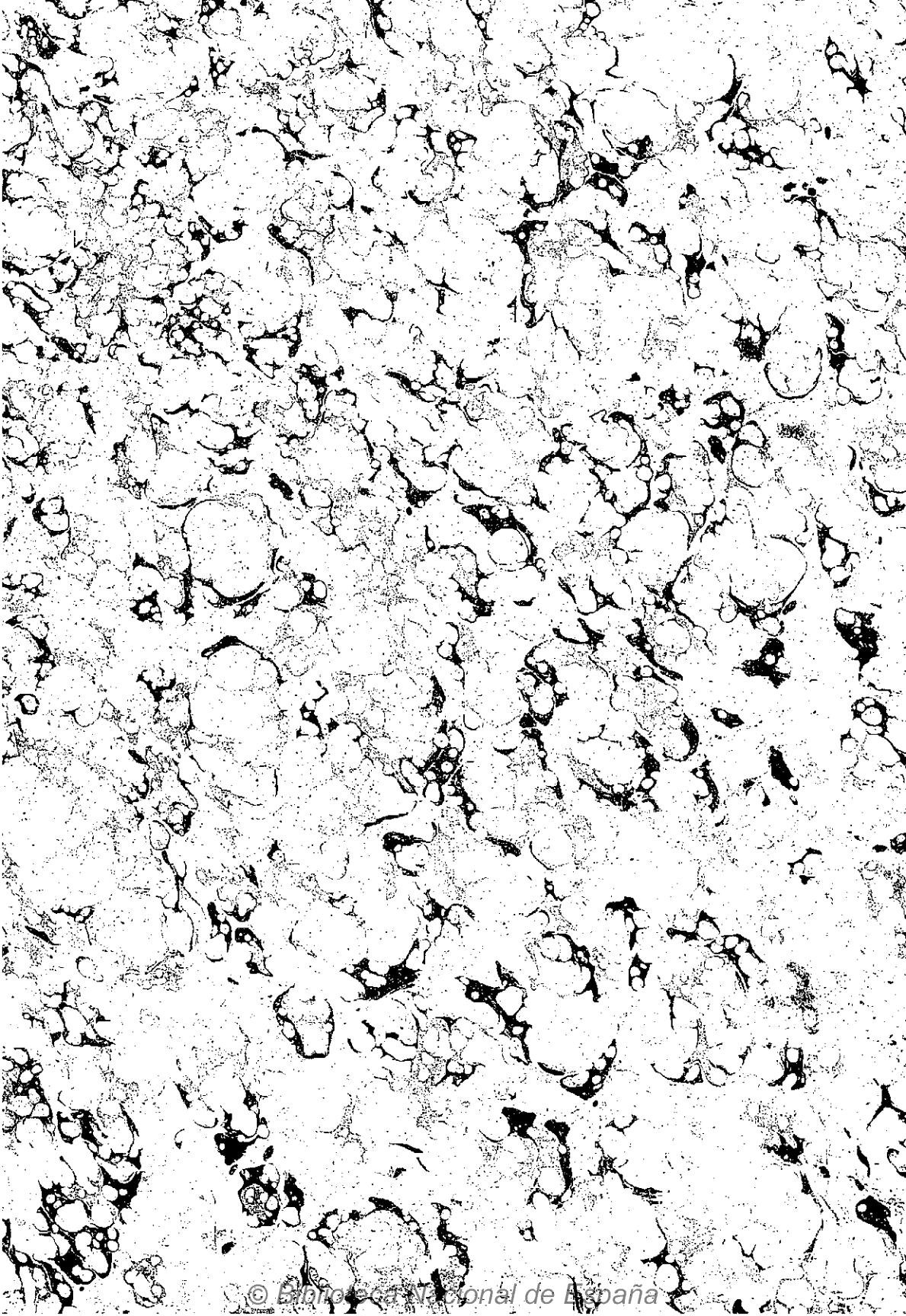


COLECCION
GALIE
Y TORRES
HORAS
DE
INSPIRACION
COLECCION

2177



1
21,779



1150-9

HORAS DE INSPIRACION.

II



HORAS
DE
INSPIRACION.

POESIAS

POR

D.^a EMILIA GALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

LUGO.

IMP. DE SOTO FREIRE, EDITOR.

Calle de San Pedro, número 31.

1867.

Á MI QUERIDO PADRE

DON FRANCISCO CALÉ.

A tí, con mas justicia que á otro alguno, padre de mi corazon, debo dedicar el sencillo trabajo de mis HORAS DE INSPIRACION. Ellas carecen del delicado esmero que requiere ese público, ante el cual voy á presentarlas, y del que reclamo indulgencia; pero veré colmadas mis aspiraciones si hoy que tu alma se halla lacerada por la reciente pérdida de un hijo, inolvidable hermano mio, pueden ofrecerte sus páginas un momento de consuelo en tus tristes recuerdos.

Que sea asi, y quedará completamente satisfecha tu querida hija

Emilia.

PRÓLOGO.

«Si es una verdad innegable que de seguir cada cual su *legítima vocacion*—lo que suelè ser bastante raro por las muchas sombras que en esta vida oscurecen nuestro espíritu—depende en gran parte la armonia del mundo moral, y que de la infraccion de tal regla nacen muchos de los desórdenes que en él observamos; si la legitimidad de la vocacion literaria considerada en abstracto, tampoco puede ser objeto de duda, aunque solo se atienda al gran número de santos varones que cultivaron el trato de las musas; y si por último, la historia demuestra, con testimonios irrecusables, que pueden existir mugeres dotadas de especial aptitud para la literatura y á ejercitarse en ella, de consiguiente, *llamadas* por la Providencia, cual, entre otras mil, lo fué la sábia cantora latina de los vergeles de *Cintra*, nuestra Luisa Sigea; ¿cómo se explica que haya sido puesto en tela de juicio, y, lo que es mas, negado frecuentemente el de-

recho del bello sexo á la gloria y á las fruiciones que la literatura proporciona? Porque no basta aducir numerosos ejemplos de damas que, metidas á escritoras, incurrieron en estas ó las otras faltas, adolecieron de estas ó las otras extravagancias, infringieron estos ó los otros deberes; pues, fuera de que nadie ha probado que habrían seguido mejor conducta en la vida, digámoslo así, *lega*, porque eso es imposible de determinar, y prescindiendo de que la imperfeccion, como achaque de nuestra viciada naturaleza, alcanza á todas las carreras y á todos los estados, aun los mas sublimes, que abrazar podemos; dichos ejemplos únicamente sirven para hacer ver que tales y tales individuos *erraron la vocacion* y que otras á su vez pueden errarla tambien, mas no que el sexo en masa deba ser excluido de la república de las letras, puesto que de casos particulares no cabe en buena lógica deducir consecuencias generales. De lo contrario, preciso sería paralizar por completo la actividad humana, dado que en todas las esferas abiertas á su desarrollo existen numerosísimos intrusos. ¿Hay muchos sacerdotes indignos? Abajo el sacerdocio. ¿Hay profesores detestables? Cíérrense todos los establecimientos de enseñanza. ¿Hay labradores imperitos? Nada: suprimase la agricultura y mantengámonos de bellotas como ciertos filántropos quisieran. Raciocinando de esta suerte, es indudable que procede la condenacion de las literatas en globo; pero, ¿quién no vé lo absurdo y lo ridículo de semejantes conclusiones? ¿quién no conoce que eso es contrario á toda nocion de equidad y de buen sentido?

»No censuraremos, pues, á ninguna escritora por el mero hecho de serlo; antes bien, siempre que acredite con la bondad de sus producciones que al cojer la pluma ha obedecido á los llamamientos del cielo mas que á los estímulos de la vanidad ó del capricho, le tributaremos sinceros elógios, como los tributamos á cuantos consiguen elevarse sobre el nivel comun de la humanidad. Si, por otra parte, ha arrostrado grandes contrariedades para abrir paso á su ingénita aspiracion, logrando vencerlas á fuerza de aplicacion y constancia, hasta salir de la oscuridad, y ha sabido conciliar sus deberes domésticos y sus literarias inclinaciones, de suerte que estas y aquellos se favorezcan, en vez de perjudicarse mutuamente; creciendo asi su mérito en gran manera, crecerá nuestro aplauso por sus aciertos y nuestra indulgencia con sus faltas.»

Desde que años há escribimos las precedentes reflexiones al principio de un artículo con ínfulas de crítico sobre las *Poesías juveniles* de la ilustre escritora gijonense, Robustiana Armiño, no hemos tenido motivo alguno para variar de dictámen, antes bien muchos para convencernos mas y mas de que nuestro modo de pensar acerca de las literatas es el único razonable, el único equitativo. Uno nuevo nos ofrece ahora Emilia Calé. Que ha nacido poetisa, que ha recibido del cielo el don de revelar la belleza oculta á los profanos, dícelo en alta voz la peregrina hermosura de sus sentidas composiciones, tanto mas valedera para el caso cuanto menos artificiosa y estudiada, cuanto mas espontánea y li-

bre de retóricos afeites; que el trato de las musas y el culto de lo ideal se componen perfectamente con el cumplimiento de las sagradas obligaciones de esposa y madre, con las legítimas exigencias de la vida real, elocuentemente lo demuestra su ejemplar conducta, espejo en que debieran mirarse no pocas que reputan cosa impropia del bello sexo el escribir versos, mientras que pasan horas y horas manejando las teclas del piano ó embadurnando su rostro con livianos cosméticos.... ¿Cual es ocupacion mas noble y mas digna de la muger cristiana? ¡Ni como pudiera haber la menor oposicion entre la poesía y la virtud femeninas, dada la íntima y esencial armonía que entre lo *bello*, lo *bueno* y lo *verdadero* existe!

La religion, el amor, la pátria y la naturaleza son y han sido siempre las principales fuentes de la poesia. En todas esas fuentes ha bebido Emilia Calé; todas ellas han avivado en su alma la llama divina del entusiasmo; todas han concurrido á hacer fecundas en delicadas y fragantes flores sus HORAS DE INSPIRACION; privilegio que muy rara vez concede Dios á humanas criaturas.

La religion que canta Emilia Calé no es la aspiracion vaga y sin fórmula del panteista; es el catolicismo con sus santos recuerdos é inmortales esperanzas, con sus inefables misterios y augustas festividades, en que el alma se eleva á Dios, atraída por la gracia, iluminada por la doctrina y encendida por la caridad infinita de que fueron testigos el Pesebre, el Cenáculo y el Golgotha y son perenne teatro nuestras iglesias en toda la

sucesion de los tiempos y en toda la redondez del universo: no es una religion abstracta y vaporosa, de pura fantasia y de estéril sentimentalismo; es la religion positiva y práctica, á la vez que admirablemente filosófica, del cristiano, la religion consoladora del *hombre que llora penitente*, de las *vírgenes que habitan en retiro*, de la *huérfana*, el *pobre y el anciano*, la religion que dió *al mártir valor para el tormento*, la religion de la *Madre del amor hermoso*....

¡Oh! Santa Religion! que estén tus leyes
Siempre escritas en nuestros corazones;
Tu voz acojan con piedad los Reyes
Y con amor los pueblos y naciones;
Destierra la malicia,
Imperando en la tierra la justicia.

No se busque en las poesias religiosas de Emilia Calé, la imitacion deliberada y por tanto artificiosa de estos ó los otros modelos: son efusiones vivas de su ardiente devocion, y nada mas. Para componerlas, no ha pedido inspiracion á ninguno de los cantores sagrados antiguos y modernos; háse inspirado directamente en el espectáculo magnífico del *año litúrgico*, perpétua y conmovedora renovacion de la historia evangélica. ¿Qué mejor modelo hubiera podido proponerse? De ahí ese aire de verdad que sabe poner en la expresion de sus piadosos afectos; de ahí esa vida, esa frescura, esa naturalidad, ese candor que caracterizan su estilo, adecuado siempre á la vária índole de los asuntos, pres-tándole singular hechizo, en medio de sus descuidos y tal vez á causa de ellos, cuando canta con santa uncion

y ternura, *A la Anunciacion de la Virgen, El Jueves Santo, Las siete palabras de Cristo en la Cruz, La Resurreccion, A Maria en el mes de las flores, A la Virgen de Belen, A Maria Inmaculada y A la Caridad.*

Las anteriores observaciones son aplicables, en su tanto los términos mirados, á las demas obrillas contenidas en el libro que estamos examinando, donde se hermanan admirablemente, en vez de perjudicarse, como de ordinario sucede, el fuego de una profunda y esquisita sensibilidad y los brillantes colores de una imaginacion fecunda y lozana. Nuestra poetisa reviste los castos anhelos y ensueños de su alma apasionada con todas las galas que le suministra la naturaleza, á la vez que, si intenta pintar las bellezas del mundo físico, refleja en ellas por muy especial manera el amor inextinguible y puro que arde en su corazon y vivifica su mente, transfiriéndolo á las flores, á los campos, á los mares, á la creacion entera.

Este carácter lírico-descriptivo, esta especie de compenetracion de la naturaleza y del espíritu, del elemento pintoresco y del patético, nótase muy particularmente en la série de composiciones que Emilia Calé ha dedicado á las principales ciudades y otros lugares de Galicia, exhalando juntamente, como si fueran un mismo sentimiento, su amor al país natal y su entusiasmo por la hermosura y grandeza de que tan pródiga y liberalmente le ha dotado la mano del Hacedor Supremo. Aun los hijos de las mas ingratas regiones aman entrañablemente el suelo donde se meció su cuna, mirándole como una parte de su propio ser; y, ¿dejaría

de idolatrar á Galicia, de identificarse con ella, quien ha dormido el sueño de la infancia orillas de sus poéticas playas, en sus risueños valles y riberas, al árrullo de sus campestres armonias, de sus dulcísimas baladas, sobre todo, si, como la autora del presente libro, hubo de recordar alguna vez con alma de poeta, desde extraños climas, menos favorecidos por la naturaleza, los mil encantos que encierra esta privilegiada comarca? Asi, Emilia Calé, en sus HORAS DE INSPIRACION, sin perder su individualidad, aparece á nuestra vista como la personificación de Galicia que habla por su boca con dulce y simpática melancolía.

Semejante melancolía no reina solamente en las composiciones que se refieren directamente al país nativo; extiendese tambien, como leve neblina en noche serena y apacible, sobre todas las que comprende esta coleccion preciosa.

Ora eleve al cielo místicas plegarias, ora cante ilusiones juveniles, ya describa los montes y campiñas de Galicia, ya celebre sus glorias pasadas y presentes, Emilia Calé deja siempre una lágrima en el fondo de sus poesias, comparables á fragantes violetas, humedecidas por el rocío de la noche. El carácter y circunstancias personales de la amable cantora habrán contribuido sin duda á dar á sus versos este sabor elegiaco; pero creemos que debe de provenir en primer término del génio particular del pueblo galáico, tal como la historia y la geografia, si se nos permite la expresion, le han formado al través de los siglos. En todos los grandes poetas gallegos se descubre; todos han sido melancóli-

cos, pero con una melancolía especial, propia de su país y de su raza, cual se advierte en los cantos de Enrique Gil, Pastor Díaz, Aguirre Galarrága, Puente y Brañas, y en las novelas de Murguía; cual la hemos sentido al recorrer, dulcemente embelesados, las HORAS DE INSPIRACION de Emilia Calé. Al oír su voz,

Ver me figuro á Galicia,
 Bella, pensativa y sola,
 Como amada sin su amado,
 Como reina sin corona,

.....
 Y aunque alegre danza entone,

.....
 Suéname tan melancólica,

.....
Que no sé deciros
Si canta ó si llora (1).

GUMERSINDO LAVERDE.

(1) Ruíz Aguilera: *La gaita gallega*.

ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
2	27	contiene	<i>sostiene</i>
13	3	alcanza	<i>ensalza,</i>
30	3	ojos	<i>hojas</i>
32	15	escucho	<i>envuelvo</i>
36	23	tiernos	<i>feros</i>
57	26	propic	<i>propicia</i>
65	19	las	<i>tus</i>
84	8	su	<i>en</i>
96	7	la	<i>tu</i>
109	16	los	<i>tus</i>
110	29	perla	<i>yerba</i>
113	18	situacion	<i>creacion.</i>
114	7	la	<i>tu</i>
120	11	siusones	<i>sinsones</i>
132	1	los	<i>tus</i>
138	11	con	<i>en</i>
140	7	el	<i>un</i>
159	23	llega	<i>lega</i>
172	31	el	<i>tu</i>
187	27	alto	<i>albo</i>



A LA RELIGION.

Tu excelso nombre, ¡oh Religion Santa!
En el orbe catolico resuena;
El cristiano con fé, tu gloria canta,
De dulce inspiracion el alma llena;
Viendo cual desde el suelo
Se vá elevando su cancion al cielo.

Consuelo, amor, placer, pura inocencia,
Todo ofrece tu amparo generoso;
Feliz es para el hombre la existencia
Si camina en tu senda presuroso,
Pues tu santa lumbrera,
Incesante ilumina tu carrera.

En ti halla su goce el alma justa,
Que aun agena del vicio y las maldades
Los placeres del mundo nunca gusta

Y desprecia las falsas vanidades;
Mirando en tu faz pura,
Cuanto anhelar pudiera de ventura.

¡ Ah ! cuán sublime y bella resplandeces
Para el hombre que llora penitente,
Cuando eleva con trito tiernas preces
Hacia el trono de un Dios, justo, clemente;
Regando con su llanto
De la augusta mansion, el altar Santo.

Que allí postrado en la sagrada estancia
Le parece mas grande, mas hermosa,
Esa voz que escuchara ya en la infancia
Olvidada en su vida licenciosa;
Y nueva gracia implora
A la Madre de amor, ante quien llora.

Por tí entonan sus cánticos de gloria
Las vírgenes que habitan en retiro,
Y al cruzar un recuerdo de su historia
Adormeces su lúgubre suspiro;
Que hermosísima brillas,
Si una lágrima surca sus mejillas.

¿ Quién pudiera calmar nuestra amargura
Y prodigar al corazón reposo,
Cuando mira en la fría sepultura
Los restos de una madre ó de un esposo?
Solo entonces tu lazo
Nuestra vida contiene en tu regazo.

| 5

Por tí despierta el alma al sentimiento
De amor y caridad con nuestro hermano,
Mitigando el letal abatimiento
De la huérfana, el pobre y el anciano;
Que al recordar tu nombre
Es compasivo el corazón del hombre.

Y digna imitadora de un Dios bueno
Que en la Cruz espiró por el culpable,
Nos mandas estrechar en nuestro seno
Aquel, que en nuestra ira es detestable;
Y ordenas perdonemos,
Si de ese Dios, perdon, también queremos.

Tú descienes risueña y amorosa
A la morada criminal é impura,
Y del vil en la senda borrascosa
Con fuego santo tu poder fulgura;
Que al verte en su camino,
Se detiene el puñal del asesino.

Ya reanimas la mísera existencia
Del que sufriendo inexorable pena
Gime, al oír la voz de su conciencia,
Mil veces más cruel que su condena,
Y en tu limpia corriente,
Quiere lavar las manchas de su frente.

Alentaste la fé del cristianismo
Dando al mártir valor para el tormento,
Y sus rasgos ardientes de heroísmo

Mas ornaron tu eterno monumento;
Que de uno al otro polo
Resonó de tu gloria el nombre solo.

Y por ti se despiertan las cruzadas
Al eco del Apóstol misionero,
Que penetra en regiones ignoradas
Y el fruto coge de su amor sincero;
Pues con gozo profundo,
Tu enseña dió su luz al nuevo mundo.

¡ Ah! ¿ quién alienta con su voz tranquila
El postrimer instante del cristiano,
Cuan do su vida débil ya vacila,
Cuando se hiela su convulsa mano;
Y se cierran sus ojos,
Dejando solo al mundo los despojos?

¡ Oh , santa Religion! que estén tus leyes
Siempre escritas en nuestros corazones;
Tu voz acojan con piedad los Reyes
Y con amor los pueblos y naciones;
Destierra la malicia
Imperando en la tierra la justicia.

Y ya que por rendirte mi alabanza
Te consagro mi acento conmovida,
Sé mi faro en el bien y la esperanza
Y el escudo Sagrado de mi vida;
Que siempre á tu memoria
Ensalzaré con fé tu pura gloria.

A LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN.

Bendita sí, mil veces, la venturosa hora
Que el Angel mensagero oiste en Nazaret:
Dichoso aquel instante de bendicion, Señora,
En que tu seno Virgen, el templo de Dios fué.

Por ser ya del Eterno la única elegida,
De Virgen y de Madre el don te concedió,
Y al coro del Empíreo, la voz del hombre unida,
Tambien de Madre Virgen el nombre repitió.

Por eso tú elevada, del cielo hasta la cumbre,
Los Angeles te ofrecen magnífico dosél,
Te inundan los destellos de su celeste lumbré,
Y el mundo es á tus plantas, solícito escabél.

Y de la escelsa corte que en célicos cantares,
Por Reina te proclama con puro santo ardor,
Sus ecos repitiendo, el hombre en tus altares,
Tambien Reina te llama en su ferviente amor.

EL JUEVES SANTO.

EN EL TEMPLO.

¿Qué secreto respeto infunde al alma,
Penetrar hoy, Señor, en vuestro templo?
¿Es acaso que un Dios nos dá el ejemplo
De amor, de mansedumbre y caridad?

Así es; el falaz eco del mundo
Hoy no turba la paz del santuario,
Que el cristiano postrado ante el Sagrario,
Ha olvidado un instante su maldad.

Todo es grande, sublime, incomparable
Cuanto encierra el misterio sorprendente,
Que el hombre en la miseria de su mente
Quiere en vano, de lleno, comprender.

Y por eso ante el ara sacrosanta
Que ofrece al penitente pan Divino,
Os adoro Señor , Dios uno y trino,
Confesando la nada de mi ser.

Yo venero la ley de ese mandato
Que dá el nombre dulcísimo de hermano;
Y hallo justo , suave , hermoso y llano
El camino que traza vuestro amor.

No vacile jamás mi fé sincera
Y bendiga mi labio á cada instante,
Del altar , esa hóstia siempre amante,
Y del Gólgota el mártir Redentor.

LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ.

Permite, Pastor santo, que triste el pensamiento
Humilde te acompañe al monte del dolor;
Deja, si, que en la cumbre del Gólgota sangriento
Tu caridad admire, ¡oh amado Salvador!

Del pueblo que te ultraja borrando los agravios,
La ingratitud impía, la triste obcecación,
Tus últimos momentos desprenden de tus labios
Palabras de esperanza, de amor y de perdón.

De caridad henchido tu generoso pecho,
Diriges tus miradas al trono de la luz:
«Perdónales ¡oh Padre! no saben lo que han hecho,»
Exclamas, Jesús mío, pendiente de la cruz.

Y mientras que se imprimen en tu amorosa frente
Las indelebles huellas de tu dolor mortal,
Al hombre que en ti espera ofreces tiernamente,
«Verá presto contigo la Pátria celestial.»

Pero aun ahí no cesa tu afán tierno, prolijo,
Que límites no alcanza tu inmensa caridad;
Y aquel sublime encargo hecho «á la Madre é hijo»
Será dulce consuelo del hombre en la orfandad.

Mas ¿cómo escuchar pudo el hombre que salvaste
Con impasible calma é indiferencia impía,
Aquella voz doliente que trémulo elevaste:
«¿Por qué me desamparas, oh Dios, en mi agonía?»

Vosotros hijos fieles, venid al árbol santo,
De vuestro amor profundo las lágrimas verted;
Acaso los raudales de vuestro justo llanto,
Del Cristo moribundo mitigarán la «sed.»

Venid, oireis mortales, que «todo está cumplido»
La voluntad suprema de un Padre de bondad:
El cruento sacrificio: el hombre redimido;
Lavada ya del mundo la culpa y la maldad.

Vereis como entreabre sus labios soberanos;
Que eleva sus miradas al Padre de su amor,
Y exclamando: «Yo entrego mi alma en vuestras manos,»
Inclina su cabeza y espira el Redentor.

¡Jerusalén deícida! ; confiesa tu pecado!
¡Demuestra fervorosa tu pura contrición!
Y Hora, ante el madero de Aquel que has inmolido,
¡Tu ingratitud nefanda, tu negra decepción!!

A LA RESURRECCION DE JESUS.

No canto al bello niño, que una noche
En medio la estacion mas inclemente,
De una Virgen purisima é inocente,
En el establo de Belén nació.

Tampoco al hombre de virtud perfecta,
Que lleno de humildad vivió en el mundo
Y á impulso de un amor santo y profundo,
La celestial doctrina predicó.

Ni alzo mi voz para el escelso mártir
Que ansiando redimir al orbe entero,
Morir quiso pendiente de un madero
Mostrando su divina caridad:

Hoy canto al que glorioso resucita
Queriendo unirse con su Padre Eterno:
Hoy, inundada de placer interno,
Canto al Dios de infinita magestad.

Goce ya el alma de contento y dicha;
Desechemos las lágrimas y el duelo,
Que triunfante Jesus está en el cielo
Para ser por el hombre intercesor.

Unámos nuestro acento al del empíreo;
Y al par de una oracion ferviente y pura,
Repitamos tambien ¡ Gloria en la altura
Al Dios bendito de inefable amor!

A MARIA,

EN EL MES DE LAS FLORES.

Clara y refulgente estrella,
Azucena hermosa y pura,
Joya que eterna fulgura
Y extasiado el cielo vé;
Por mas que mi nada humille
El contemplar tu grandeza,
Abismada en mi pobreza
Tus dones publicaré.

Sé que de tí solo es digna
Esa cancion reverente,
Que con la fé mas ardiente
Alza el coro celestial;
Mas sé Virgen adorada,
Que por tu amor é indulgencia,
Son tu mayor complacencia
Las ofrendas del mortal.

Si en este mes consagrado
A tu constante alabanza
Tu gloria al Empíreo alcanza,
con ferviente adoracion:
Si los ámbitos del cielo
Llena el eco de tu nombre,
Tambien en la tierra el hombre
Corre á ofrecerte ovacion.

ensalza

Bendecirte es su delicia,
Y así lo vés afanoso
Que contento y fervoroso
Orna de flores tu altar.
¡Ah! feliz si los cantares
Que te dirige en el suelo,
Hasta tu sólio del cielo
Pueden, señora, llegar.

Tú, que «Tesoro de Gracias»
Fuiste llamada mil veces,
Escucha tierna las preces
De los hijos de tu amor;
Y cual Reina de clemencia
En premio de sus ofrendas,
Su ruego no desatiendas,
Ni retires tu favor.

Mira en torno de tus plantas
Sollozar al indigente,
Pedirte con voz doliente
El enfermo la salud;
Proteccion el desvalido,
El triste dulce contento,
Y consuelo á su lamento
La combatida virtud.

Cual incienso que á Dios llega
Suban hasta tu presencia,
Los ecos de penitencia
Del candor y la piedad;
Y cuando amante y benigna
Compadezcas nuestros males,
Envianos los raudales
De tu inmensa caridad.

Bello sol que el orbe alumbra,
Áncora de la esperanza,
Santo imán que al hombre alcanza
Con su Dios la eterna union,
Recibe, cándida Virgen,
Del alma las tiernas flores
Y los sencillos loores
Que te envía el corazón.

Á LA VIRGEN DE BELEN.

Yo te contemplo bella y purísima
En el instante de bendición,
Que para Madre de un Dios piadoso
Fuiste al Eterno grata elección.

Yo te venero, Virgen hermosa,
En el albergue de aquel portal,
Donde ha nacido humilde y pobre
El deseado por el mortal.

Por tus dolores suspiro triste
Cuando te miro junto á la Cruz,
Transida el alma por pena tanta
Llena de angustia, sin vida y luz.

Y mas se alienta mi fé cristiana,
Y gozo siente mi corazon,
Cuando recuerdo aquel momento
Grande y sublime de tu Asuncion.

A ti me elevo, Reina divina
Cuando te veo con el Señor,
Ya coronada por el Empíreo,
Siendo el objeto de tanto amor.

Si en tus misterios, para adorarte,
Hallo la guia con tierno afan,
Hoy no deseches mi pobre canto,
Pues mis acentos hácia á tí van.

À MARIA INMACULADA.

Es tu sòlio la bóveda del cielo,
Los querubines forman tu guirnalda,
Al par que el manto ciñen á tu espalda
Los serafines con ardiente celo.

Mil Angeles recogen tu áureo velo
Y lo prenden con perlas y esmeralda,
En tanto besa tu divina falda
El coro virginal con sacro anhelo.

Tu grada el mundo es ; todo se humilla
Al escuchar tu venerado nombre,
Que esplendoroso por los siglos brilla ;

Y en justa adoracion de ese renombre,
Llamándote la sola sin mancilla
Te ofrece altar el corazon del hombre.

A VIGO,

EN LA PROCESION DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VICTORIA.

Sublime fé la de ese pueblo entero
Adorando al Señor de las alturas,
Que mueve á derramar lágrimas puras
La efusion de su afecto verdadero.

Su cristiano fervor, su afan sincero,
Sus ofrendas, sus santas vestiduras,
Eran pruebas de amor las mas seguras
Que recordar eternamente espero.

Por las creencias, que en el alma abrigo
Nunca al cielo tan fiel fué mi memoria,
Como en la escena de que fuí testigo;

Pues tan angusta pompa, tanta gloria,
La encierra solo el religioso Vigo
Cuando alaba á su Dios de la *Victoria*.

A LA CARIDAD.

Hermosa flor del cielo,
Astro brillante, cuya luz divina
Desciende á nuestro suelo
Y la senda ilumina,
Por la que el hombre hácia su Dios camina.

Tu origen es bendito
Porque un Dios sabio, bueno, lo ha formado;
En ti nos dejó escrito
Aquel grande dictado
Del nuevo Mandamiento que ha enseñado.

Para ensalzar tu nombre
Un ejemplo de amor creyó preciso;
Y por salvar al hombre,
Ser la victima quiso
Para abrir de ese modo el paraiso.

¿Quién, pues, Caridad santa
La escelsitud de tu poder no adora?
¿Quién tu gloria no canta,
Y quien sus males llora
Cuando en ti mil consuelos atesora?

Tu brillas con pureza
Ante el régio dosel del soberano;
En medio su grandeza
Es con el pobre humano,
Pues cual hijo de Dios le llama hermano.

De tu amor inundado,
El hombre poderoso y opulento
Es por tu luz guiado,
A llevar el contento
Al triste que implorando va el sustento.

De su alcázar descende
A la humilde cabaña del mendigo,
Sus lágrimas atiende,
Y cual sincero amigo
Afanoso le ofrece pan y abrigo:

Tu levantas la frente
Del huérfano infeliz en su existencia,
Generosa, clemente,
Borras con tu influencia
El fatídico sello de indigencia.

Es ¡ oh Caridad bella!
Tu destino el mas grande, mas sublime,
Cuando tu santa huella
A la jóven redime,
Que en el cieno del vicio acaso gime.

El anciano que mira
Su cabeza inclinada por el duelo,
Mas dichoso respira
Y recobra consuelo,
Si tú, á su lado estás, hija del cielo.

Prosigue cariñosa
En la tierra sembrando tu amor santo,
No dejes amorosa
De recoger el llanto
Con los pliegues inmensos de tu manto.

Cubre con gozo tierno
La humanidad entera con tus alas;
Elévese al Eterno
El incienso que exhalas,
Cuando en amor el hombre á Dios igualas.

Y esas lágrimas puras
Que brota un corazón agradecido,
Serán perlas seguras,
Que al cielo habrán subido
A esmaltar un asiento preferido.

Y haran mas esplendente
Ese premio inmortal que Dios abona,
Al que justo, clemente,
Alcanza la corona
Que tendrá quien al pobre no abandona.

A LA VIRTUD.

Destello sublime y santo,
Grata delicia del hombre,
¡Ah! yo bendigo tu nombre
Con respeto y con amor.
Rica joya de los Cielos
Allí se eleva tu cuna,
Y mas bella que otra alguna
Te ha formado á tí el Señor.

Eres sonrisa del Angel
Y de su Reino contento,
Del pobre mortal sustento
Y estrella de salvacion.
¡Ay! no abandones no , sus pasos
Del mundo en el rumbo incierto;
Dirígelos á ese puerto
Dó halla paz el corazon.

Vela tú por la existencia
De ese huérfano inocente,
Que no encuentra sonriente
Los Padres que ya perdió.
Haz no siga en su albedrío
Por un funesto camino;
Enséñale tú el destino
Para el cual Dios le formó.

Tiende una mano amorosa
A esa muger que en el vicio,
Buscando va el precipicio
De su eterna perdición.
Que los halagos deseche
De ese mundo pervertido,
Y acoja solo en su oído
Palabras de religión.

Sosten al débil anciano
Que el fin de sus años toca,
Llevando triste á su boca
El pan de la caridad.
Y dulcifica los días
De esa jóven virtuosa,
Que en su existencia azarosa
Se consagra á la piedad.

Y tantos é inmensos males
Que á la humanidad afligen,
Todos en ti se cobijen
Buscando dulce favor:
Que del pobre eres consuelo,
Del rico el placer mas grato,
Y el universal mandato
Que nos impone el Señor.

Á MI AMIGA CÁRMEN BOADO,

En el día de su santo.

Amistad, lazo bendito,
Nombre celestial y santo,
Hoy en tí se afirma el canto
De mi pobre inspiracion.
Esencia pura y divina,
Bella flor del paraiso,
En tí Dios imprimir quiso
Su mas inefable dón.

¿Qué fuera el hombre en el mundo
Aunque dichas mil tuviera,
Si el influjo no sintiera
De tu amorosa bondad?
Triste viera su existencia
Si con él nadie gozara,
O su llanto no enjugara
El seno de la amistad.

Por eso feliz yo soy,
Cármén mia , pues hé hallado
Ese placer bienhadado
Que el cielo nos concedió.
¡ Ah ! cuantas y cuantas veces
En medio del sufrimiento,
Buscando el alma contento,
A tu lado lo encontró.

Siempre alegre te recuerdo
Y al cielo tu dicha pido:
Nuestras madres se han querido
Con puro y constante ardor;
Y esa dulce simpatía
Que nuestra existencia liga,
Será tal vez, tierna amiga,
Que nos legaron su amor.

Yo disfruto con tu dicha,
Sufro si estás angustiada;
Quisiera verte cercada
De eterna satisfaccion.
Te lo repito de nuevo
Al par de felicitarte:
Jamás dejará de amarte
Con verdad, mi corazón.

EL MENDIGO.

Yo soy el ser desgraciado
Que siguiendo mi destino,
Cruzando voy el camino,
De amargura y afliccion;
Lanzo mi voz dolorida
Pidiendo pan con anhelo,
Y se cifra mi consuelo
En alcanzar compasion.

Nunca á mis labios asoma
La sonrisa del contento,
Ni dora mi pensamiento
Un pretérito placer,
La miseria és mi presente,
Mi porvenir solo el llanto,
Y despojadas de encanto
Fueron mis horas de ayer.

Bajo algun signo fatal
Se meció mi pobre cuna,
Pues la risueña fortuna
Sus favores me ocultó.
Ante mi faz dolorida
Pasán mágicos placeres,
Y en continuos padeceres
Siempre, siempre, gimo yo.

Mil veces en mi infortunio
Quise hallar en lontananza,
Esa estrella de esperanza
Que en sueño hermosa creí;
Y mi vista no la obtuvo,
Pues al buscar su luz bella,
Antes de llegar á ella
Mi sepulcro distinguí.

Cuando en el árido invierno
De nieve se cubre el monte,
Girando en el horizonte
Nubes de oscuro color;
En esas noches tan lentas
Dó el viento incesante zumba,
Al par que el trueno retumba
Con imponente furor:

Cuando por las anchas grietas
De mi morada sencilla,
El claro reflejo brilla
Del relámpago velóz:
Yo del mundo abandonado,
Sufro mi suerte precaria,
Y al cielo va mi plegaria
Con ferviente, débil voz.

Por el hambre estenuado
Sin ropa que me dé abrigo
Sobre unas pajas consigo,
Blando sueño conciliar;
Pero en breve despertando,
Poco mis azares templo,
Y resignado contemplo
Que justo es mi suspirar.

.....
.....

Ven, ven, caridad hermosa,
Alzá mi abatida frente,
Siendo tu mano clemente
La que me prodigue pan:
La que mi desnudez cubra
Con solícito desvelo,
Y palabras de consuelo
Me dirija con afan.....

Feliz, quien por tí guiado,
Del misero enjuga el lloro
Y te observa cual tesoro
Que al bien conduce su luz.
Nada te escede en origen,
Que tu atributo elevado,
Es el mandato sagrado
De aquel que murió en lá cruz.

A LA FLOR DE UN DIA.

Flor entre galas nacida,
¿Por qué tu hermosa corola
Cual antes no miro erguida?
¿Por qué triste y abatida
Te contemplo mústia y sola?

¿Recuerdas di con tristeza
Que altiva por la mañana,
Ostentabas con belleza
De tu cáliz la pureza,
Y tus hojas de oro y grana?

¡Ah! no estraño tu dolor
Ni que maldigas tu estrella;
Grande ha sido su rigor,
Que de nada, pobre flor,
Te ha servido nacer bella.

Fatal por cierto es mirar
Tu agonía prematura,
Y ver tus ojos plegar,
Y tu corola inclinar
Con lánguida desventura.

hojas

Acaso no comprendía
Tu candorosa inocencia
Al perder su lozanía,
Que siendo la *Flor de un día*
Efímera es tu existencia.

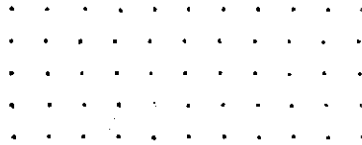
Que cuando risueña oíste
Ser la reina en hermosura,
Embriagada no creíste,
Que unida á veces existe
La cuna y la sepultura.

Imágen es el mortal,
Linda flor, de tí en la tierra;
El en su bello ideal,
De placeres sin igual
Mil ilusiones encierra.

Y corre sin reflexión
Tras su ignorado destino
En pós de su decepción;
Mas ¡ay! vuelto á la razón,
Ve una sima en su camino.

Y nada abatido alcanza
En su tormento precoz,
Ni distingue en lontananza
Un destello de esperanza,
Porque ya pasó veloz.

Solo cruzan por su mente
Mil imágenes distintas,
Que divisa débilmente,
Cual fulgor que en occidente
Vaga con pálidas tintas.



Adios, adios, flor preciosa
La mas linda y delicada,
De ti me aparto llorosa
Al verte en la aurora hermosa,
Y en la tarde marchitada.

AL MAR.

Feliz el alma mia
En tí vé sus placeres;
¡Oh Mar! tú sola eres,
La calma en mi dolor.
Un día y otro día
Te contemplo y admiro,
Y mas por tí deliro
Con incansable ardor.

escuchando

En horas venturosas
Con plácido contento,
Escucho de tu acento
El blando susurrar;
Y cuando ideas tristes
Cruzan mi mente solas,
Escucho entre tus olas
Mi dulce suspirar.

¿Qué magia poderosa
Egerces en mi alma,
Que tu me das la calma
Si acaso la perdí?
Pues si un recuerdo infausto
Me cerca de amargura,
Muy pronto la ventura
Vuelvo á encontrar en tí.

¡Cuán afanosa aspiro
La juguetona brisa,
Que vagando indecisa
En torno tuyo está;
Y al par que ella difunde
Su grata melodía,
Tambien al alma mia
Contento y placer dá!

¡Con qué agradable encanto
En tu apacible orilla
Miro como el sol brilla
En tu ligero tál,
Esmaltando indeleble
Con lípidos fulgores,
Los célicos colores
De la region azul!

Hermosa cuando agitas
Tu nacarada espuma,
Y bella si la bruma
Limita tu estension;
Ya brames con violencia
O sea dulce tu arrullo,
Resuena tu murmullo
Acá... en mi corazon.

LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA

Al despertar una aurora
delicia y envidia era
del pensil,
una rosa encantadora
que al dulce soplo naciera
del Abril.

Al brillo del sol despliega
su corola, en blandos giros
con afan;
de su aroma el campo riega,
y en las auras mil suspiros
presto van.

En ella la mariposa
su pintada y leve ala
va á posar,
y al mirarla tan preciosa
el ruiseñor le regala
su cantar.

Aunque de apariencia esquiva
junto á la rosa ostentaba
su color,
la modesta siempreviva
que su cabeza elevaba
sin primor.

La rosa llena de orgullo,
tan ligera florecilla
contempló,
y al ver su tierno capullo,
su forma humilde, sencilla,
esclamó:

—« Vivir, cual tu vida pasas,
en un rincón olvidada
triste es,
tus galas son tan escasas,
que por el hombre anhelada
no te ves.

¿No fueras más venturosa
si fragante perfumaras
el jardín,
y te envidiara una rosa,
ó el ramillete formáras
del festín?

Tu pequeñez compadezco,
que jamás al pasar miran
para tí;
yo más miradas merezco
por los encantos que admiran
hay en mí.»

La pequeña flor le dice:
—«Orgullo tan excesivo
pena dá,
pues no miras, infelice,
que no siempre tu atractivo
durará.

Y si á lástima te mueve
verme olvidada y oscura,
ya verás
como al ser tu vida breve,
tan malhadada hermosura
llorarás:

Tu engañosa y falaz gloria
entonces yo compasiva
miraré,
y tu desgraciada historia
en la mente *siempre viva*
llevaré.»—

Presto la rosa esplendente
que segura en sus primores
se creía,
del aquilon inclemente
bajo los ~~tiernos~~ rigores *fieros*
sucumbia.

Y así, recordando activa
su perdida compañera
con dolor,
mas amó la siempreviva
de su vida duradera
el valor.

Por mas que la suerte esquive
sus favores, en la tierna
juventud,
feliz el que sobrevive
en medio esta flor eterna:
«*La virtud.*»

LA LUZ DE LA AURORA.

Cuando sus fajas distintas
Tiende la aurora ligera,
Borrando así de la esfera
Las tristes y negras tintas;

Y presta con los torrentes
De su fulgor nacarado,
Perlas y rubís al prado,
Plata á los rios y fuentes;

Es el campo un cuadro fiel
Que presenta variados,
Esos matices grabados
Por el mas grande pincel.

Nuestra mente se extasia
Al contemplar sus primores,
Y rinde justos loores
Al supremo autor del dia.

Que es hermoso en la mañana
Mirar la rosa naciente,
Que alza atrevida la frente
Con sus encantos ufana.

Y aspirar en el vergel
Esa embriagadora esencia,
Que exhalan en competencia
Azahar, jazmin, clavel.

Y á ver la corriente undosa
Del arroyo en su murmullo;
Y escuchar el dulce arrullo
De la tórtola amorosa,

Oir la voz del gilguero
Y la tierna golondrina,
Cuando en la selva vecina
Lanzan su acento primero.

Y en lejano y blando son
El tañer de la campana,
Que nos recuerda cristiana
Nuestra primera oracion.

¡Grata y apacible aurora!
Son tus horas las mas bellas,
Por eso al gozar con ellas
Toda la tierra te adora.

UN CIEGO.

Cuán amarga deslizo la vida
Hoy sufriendo el rigor de mi cruz;
Nunca veo una imágen querida
Ni un destello radiante de luz.

¿Que me importan las galas del mundo
Si á mis ojos negadas están?
Las recuerdo con llanto profundo,
Y á mi vista jamás lucirán.

Hubo un tiempo del cielo admiraba
El brillante y primer arrebol,
Y los vividos rayos miraba
Del altivo y espléndido sol,

Contemplaba en la tarde el celage
Ya teñido por débil fulgor,
Que velaban cual diáfano encage,
Blancas nubes de leve color.

Y veía en las plácidas noches
Esmaltando la bóveda azul,
De argentadas estrellas mil broches
Que prendían su nítido tul.

Me estasiaba la rosa hechicera,
Y las flores del gayo pensil,
Al mecer su corola altanera
Animadas del aura sutil.

E incesante belleza anhelando
Me sentaba á la márgen del río,
Para ver sus arroyos cruzando
Entre guijas, con libre albedrío.

A la vista del mar anchuroso
Encontraba mi gozo mayor,
Bien oyendo su arrullo armonioso,
O en las peñas, su ronco fragor.

Cien mugeres de hermosa figura
Otros días también contemplé;
E impulsado por tanta hermosura,
Siempre grata la vida pinté.

Arrancaba mis tiernos cantares
El conjunto de tanta armonia,
Y jamás vislumbra pesares
El torrente de mi fantasia.

Mas ahora buscar quiero en vano
Ese origen de mi inspiracion;
Nada es dado trazar à la mano
Si á los ojos no existe impresion.

Ya detesto esas páginas bellas,
Dó canciones sin cuento imprimí,
Pues no puedo grabar hoy en ellas
Ni un lamento del bien que perdí.

A ese cielo, sol, noches y flores,
Rio, mar y mugeres en pos,
Triste envio mi voz de dolores,
Una dulce memoria y mi «Adios.»

.

Un gemido del alma así lanza
Quien la gloria del génio anheló;
Mas trocar su risueña esperanza,
En terrible martirio la vió.

El vivir sin la luz de los ojos
Es, poetas, letal padecer;
Y si existe una senda de abrojos,
Es, sin duda, sentir y no ver.

HORAS DE AUSENCIA

Yo pretendo recordar
En mi continuo llorar
Horas de dulce vivir,
Y no puedo desechar
El acento del gemir.

Que al sufrir el corazon
Esa doliente opresion
A que la ausencia condena,
Tiene por sola emocion
Su acerba y constante pena.

Yo lanzo mi pensamiento
Al risueño movimiento
Con que nos halaga el mundo,
Y hallar no puedo contento
Para mi penar profundo:

Exhalo tierno suspiro
Al contemplar del retiro
La dulce tranquilidad;
Mas el consuelo á que aspiro
No existe en la soledad.

Por eso á veces mi vida
En el llanto sumergida
Va, de atractivos desierta,
Entre una ilusion perdida
Y un sueño de dicha incierta.

Envueltos en el pasado
Solo el recuerdo han dejado
Mis bellos dias de gloria,
Y él permanece grabado
En mi afligida memoria.

¡ Cuántas veces placentera
En mi venturosa esfera
La existencia bendecia,
Sin que una nube quisiera
Empañar mi claro dia.

Todas auroras de amor
Que algun mágico favor
A mi paso preparaba,
Sin ver jamás el rigor
Que mi destino encerraba.

Mas hoy escrito en la frente
Ostento el dolor vehemente
Que la ausencia me marcó,
Sin ver nunca sonriente
El cielo que antes brilló.

Triste siempre la region
Donde vive el corazon
Para recordar su encanto,
No encuentra mas expansion
Que el torrente de mi llanto.

Que despues de haber gozado
Aquel ayer adorado
Quedó solo á mi vivir,
Pensar ya en lo pasado
Y esperar el porvenir.

LA VOZ DE MI AMOR..

Cuando del bosque frondoso
En la sombría enramada,
Pienso con alma enlutada
En mis horas de dolor,
Oigo una voz que resuena
Armoniosa, dulce y pura,
Y ella ansiosa me asegura
Que eres constante á mi amor.

Cuando en el jardín sentada
Voy admirando en las flores,
Sus mil variados colores
Y su inocente candor,
Sigue esa voz misteriosa
Repitiendo á cada instante:
«No dudes, no, de tu amante,
Porque fiel es á tu amor.»

Si miro el manso arroyuelo
Que cruza por la pradera,
O contemplo de la esfera
El brillante resplandor;
Siempre esa voz cariñosa
Va mi vida alimentando,
Que incesante está gritando
«El es digno de tu amor.»

Si en una noche serena
Miro el blanco tachonado,
Que en el espacio ha esmaltado
La mano del Hacedor;
Oigo las auras que agitan
Ese estelífero manto,
Que me dicen en su canto
«Ama al que te ofrece amor.»

Pues esa voz siempre grata
Que en la natura respira,
No es una vana mentira
Ni efecto de la ilusión,
Placeres ofrece al alma
En su completa ventura,
Y conozco en su ternura
Es la voz del corazón.

HORAS PASADAS.

En vano buscaré tu dulce encanto
Efímero placer de un día hermoso,
Pues gime el corazón, hoy angustioso,
Destinado á vivir en el quebranto.

Yo triste Horaré mi desventura
En el mismo lugar dó en otras horas,
Las frases de amistad halagadoras,
Me arrullaban con mágica ternura.

En medio de mis tétricos pesares
Despertaré las voces de mi lira,
Que cuando el corazón triste suspira,
Tiene también dulcísimos cantares.

Mas, si al cantar una memoria abrigo,
Sola yo debo hallar grato ese acento
Tan triste, cual está mi pensamiento,
Corriendo en p6s de ese recuerdo amigo.

De la aurora al destello sonriente,
Del mediodia al esplendor brillante,
De la noche al reflejo vacilante,
La imágen buscaré que miro ausente.

Pero si al divisarla en lontananza
No encuentro para mi ningun consuelo,
Elevaré mis ojos hácia el cielo,
Que allí al menos existe la esperanza.

AL SEÑOR DON JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON,

Iniciador de los juegos florales de Galicia.

Aunque nacida bajo el puro cielo
De una patria de ingenios y poesia,
La santa inspiracion que tanto anhelo
No brilla en torno de la mente mia:
Quiero cantar y es vano mi desvelo;
Mas si no tengo ardiente fantasía,
La voz del corazon siempre completa
Lo que falta á la lira del poeta.

Verdad, solo verdad será mi acento
Al preludiar tu hermosa apologia;
Escucha, pues, mi tierno pensamiento
Desnudo del encanto y armonia,
Si merece que forme tu contento
Es cuánto premio mi tarea ansía,
La hija de tu patria no ambiciona
Del vate insigne la eternal corona.

Linda aurora de vivos arrebales,
Diamantina region de las estrellas,
Celage de brillantes tornasoles,
Blanca luna que plácida descuellas;
Estenso mar, reflejo de los soles,
Argentada ribera de ondas bellas,
Ledas flores que el céfiro acaricia
Cantad conmigo al hijo de Galicia.

El sol en luciente trono
Los campos iluminaba,
Y la luna se alejaba
Entre su manto de encage;
Que ante el diurno esplendor
Cumpliendo su ministerio,
Estiende en otro hemisferio
Su esplendido cortinaje.

La aljofarada campiña
Se vestia de colores,
Con los nítidos albores
Del altivo luminar;
Y en agua de inquieta espuma
Que alegre luz tornasola,
Se veía en cada ola
Miles de perlas brillar.

Entre el ramage sombrío
Y en la florida pradera,
Entonara su primera
Cancion, bello ruiseñor,
Que cruzando del espacio
El dilatado desierto,
En ordenado concierto
Trinan las aves su amor.

Mas en la playa risueña
Nave de cruz descollaba,
Que sus velas desplegaba
Bajo un cielo de zafir;
Presto del viento impelida
Su quilla las aguas hiende,
Y sus banderas estiende
Dando un adios al partir.

Sobre cubierta se observa
Un niño, pero en su frente
Ha marcado tristemente
Su profunda huella el mal,
Y su lánguida mirada
Fija en la playa que deja,
Porque otro rumbo le aleja
De su ribera natal.

Aunque pocos son los años
Que formaron su existencia,
Luce en él la inteligencia
Que hace al hombre superior,
Recuerda que solo, huérfano,
Le falta la voz de un padre,
Recibiendo de su Madre
Un dulce beso de amor.

Y vé los funestos días
De un porvenir indeciso.....
Pero partir es preciso
Porque fuerza es trabajar,
Y se lanza con valor
De la suerte en el camino;
Que su ignorado destino
En vano quiere aclarar.

Y cuando flebil sostiene
Los combates de esta lucha,
Dentro de su mente escucha
La voz de la inspiracion;
Es poeta, (1) cantar quiere
Los ayes del sentimiento,
Y á su patria lleva el viento
Las notas de esta cancion:

Adios elevados montes
Y pintados horizontes,
De Galicia,
Adios adorada tierra
Donde mi gozo se encierra,
Mi delicia.

Adios torrente de plata
Que en diamantes se desata
Tu cristal,
Adios arroyo sonoro,
Recoja mi tierno lloro
Tu raudal.

Adios cielo que embalsaman
Los suspiros que derraman
Flores gayas;
Ya no veré tu sonrisa
Ni aspirar podré la brisa
De estas playas.

Adios mi adorada estancia
Bella cuna de mi infancia,
Queda adios.....

(1) Véase su despedida «á Galicia.»

¡ Ah ! tu recuerdo bendito
Por siempre llevaré escrito
De mi en pos.

Sigo la dudosa huella
De esa que llaman estrella
Del destino,
Mas su brillo es tan oscuro
Que si leerla procuro
No adivino.....

Auras que en trémulos giros
Recogisteis mis suspiros
¡ Ay , volad !
Y mi justo desconsuelo
Al verme en remoto suelo
Mitigad.

Lejos del sol que te baña
No veré , no , en tierra extraña
Mas tu aurora,
Tal vez mi vida fugace
Sea cual flor que muere y nace
Incolora.

Que si la suerte precaria
Marca una senda contraria
A mi afán,
Buscando amor en tus lares
A ti mis tristes cantares
Volarán.

Mas si de aurífera gloria
Las páginas de mi historia
Borda el cielo;

El que hoy niño te saluda,
Hombre volverá sin duda
A tu suelo.

Adios elevados montes
Y pintados horizontes
De Galicia;
Adios mi adorada tierra
Donde mi gozo se encierra,
Mi delicia.

Cruzando el tiempo con veloz carrera
A su paso los años sepultaba,
De América la dulce y pura esfera
Al hijo de Galicia cobijaba,
No es el niño que en tierna primavera
Al dejar sus hogares sollozaba,
Es el hombre que dichas consolida,
Lleno de amores, de esperanza y vida.

Allí aspiró la perfumada esencia
De un cielo que brindaba un paraiso;
Y al sentir su balsámica influencia
Abrir su corazon al amor quiso.
En plácida y poética existencia
El sufrir ó gozar era preciso;
Porque ; ay! muchas veces los amores
Traen en pos el llanto y los dolores.

Mil veces al mirar la nivea toca
Con que aparece cándida mañana,
Santos recuerdos de su patria evoca
Y dulces juegos de su edad temprana.
Inflámase la mente y se provoca.
La inspiracion, del hombre soberana,

Y presto cruzan anchurosos mares
Sus gratos y bellisimos cantares.

Y en tanto se desliza su existencia
Entre el placer que la virtud alcanza,
Su precoz y sublime inteligencia
Hallaba en el trabajo su esperanza.
La Religion anima su creencia,
Bello joyel dó el hombre se afianza;
Y esperaba por fruto de su auhelo
Las bendiciones del piadoso Cielo.

Al fin llegó el instante en que cumplidos
Ve los deseos de su afan cristiano;
Y en derredor mil bienes merecidos
Dios le prodiga con clemente mano;
Del indigente escucha los gemidos
Y á sus penas se muestra siempre humano,
Pues de la Caridad la luz fecunda
Tambien su corazon grandioso inunda.

No es el hombre que bienes atesora
Sin tender una mano al desgraciado;
Del mísero los males tambien llora
Y sus lágrimas tristes ha endulzado.
Por él á Dios en su oracion implora
La multitud que vive á su cuidado;
Recibiendo constantes bendiciones
De puros y sinceros corazones.

Recto, clemente, amigo y generoso
La gloria y el placer en torno mira;
Pero al par de ese estado venturoso
Hay una dicha por la cual suspira;
Siempre le dice el corazon ansioso

Que el aire de su patria nunca aspira,
Y volver quiere á saludar contento
Sus mares y su limpio firmamento.

.
.

Al fin contempla la luciente cumbre
Que el rojo sol con su destello baña,
Y descender su luz á la techumbre
Del alto monumento y la cabaña;
Iluminar los rayos de su lumbre
La márgen leda de la fresca *braña*,
Y vé á Galicia que descansa hermosa
Bajo su cielo de topacio y rosa.

Galicia tan poética y divina
Con su pradera de vistosas flores,
Tan bella cuando el sol tibio declina,
Tan lozana al sentir nuevos ardores:
Es la cuna dó amante se reclina
El corazon despierto á los amores;
Mas ¡ay! el trovador que la cantaba
Ninguna flor en su camino hallaba.

Al vate ve corriendo tras la gloria
Que en su delirio concibió la mente,
Pero que cruza pálida su historia
Sin que verde laurel orne su frente;
Y ansiando que eternice su memoria
Con patrio amor exclama dulcemente:
«Triste bardo: tu suerte es ya propicia»
De su letargo despertó Galicia.»

«Alza poeta tu cancion sonora
Y pulsa con valor tu tierna lira,

Que Galicia mil cantos atesora:
Caridad, Religion, todo te inspira;
Maria Pita la invicta salvadora,
Macias que de amor victima espira.
Prosigue tu destino y feliz canta,
Que gira sobre flores hoy tu planta.»

Íncrito hijo de este suelo hermoso,
Galicia te será reconocida
Pidiendo con acento fervoroso
Que vele el Cielo tu preciosa vida.
Si un pensamiento noble y generoso
Hizo *su nueva historia* mas florida,
Que unánimes sus pueblos siempre te amen.
Y Mecenas del bardo te proclamen.

SOBRE LA TUMBA DE MI ADORADA MADRE.

Hoy por ti elevo mis sentidas preces
Al cielo con acento funeral,
Tributo de un recuerdo que mil veces
Te consagra mi tierno amor filial.

El aqui me conduce, aqui, amorosa,
El corazon sumido en agonía,
Me postro ante la tumba silenciosa
Que tus restos encierran Madre mia.

Acaso se mitigue mi quebranto
Tal vez algun consuelo encuentre asi,
«Regando con ardiente amargo llanto
La tumba de la Madre que perdí.»

Si la voz de mi amor llega hasta el cielo
Donde premio ha encontrado tu virtud;
Si tendiendo la vista al triste suelo
Me ves llorar al pie de tu ataud.

Es que ¡oh desgracia! muy precoz ha sido
El término fatal de tu carrera.....
Y como en tierna infancia te he perdido,
No te supe llorar como debiera.

Perdóname si entonces, inocente,
Parecer pude ingrata á tu cariño,
La pérdida mirando indiferente
Que no puede apreciar un débil niño.

Si mi semblante se mostró risueño,
Y en mis juegos acaso distraída,
Es que ignoraba que el *eterno sueño*
Dormías, ya privada de la vida.

Mas ¡ay! que cuando tarde he comprendido
Que tu voz cariñosa me faltaba,
Mis miradas al cielo he dirigido,
Que en mi afán, allí siempre te encontraba.

Desde entonces no tiende nuevo día
Los brillantes destellos de la aurora,
Sin que por ti se eleve el alma mía
Al solio celestial donde Dios mora.

Que solo aquí calmará mi tormento,
Si al cruzar tu recinto cinerario,
Contemplara tu imágen un momento
Velada con el pálido sudario.

Y pudiera imprimir siempre en tu frente
Exhalando en suspiros mi dolor,
Ese beso filial y reverente,
Justa espresion de mi profundo amor.

Pero ¡ah! que si esa urna venerada
Un instante se abriera ante mis ojos.....
Tal vez los cerraria desolada,
Viendo tan solo en ella tus despojos.

Si, acaso conmovida te diria,
Al mirar mi esperanza fenecer,
*«Cierra.... cierra esa tumba, Madre mia,
Si solo tus cenizas he de ver.»*

Y en tanto que por ellas afanosa
Vengo á este triste y solitario suelo,
Dirige, tu, mis pasos, cuidadosa.....
Y bendiceme ¡oh Madre! desde el cielo.

UN ADIOS Á LA ESTACION DE LAS FLORES.

Á MI AMIGO L. G. Q. M.

Tiernas flores, que hermosas lanzasteis
Giros mil de aromática esencia,
El recuerdo de vuestra existencia
Triste canto á mi mente inspiró.
Que desnuda contemplo la estancia
Donde ayer todo vi sonriente,
Ella dice con eco doliente:
«La estacion de las flores pasó.»

Bajo el astro brillante del dia
Yo te ví descollar bella rosa,
Y en la flor del jazmin olorosa
Enlazar tu corola gentil.
Inclinarte con dulce desmayo
De la luna á la faz seductora,
Y acoger con amor en la aurora
Beso amante del aura sutil.

Pero: ¡ ay ! que hoy no puedo cual antes
Con vosotras gozar en mi dicha,
Ni al cruzar por amarga desdicha
Un consuelo os iré á demandar,
Solo puedo mirar vuestro albergue
Ya cubierto de tristes despojos,
Y á la vez con su llanto mis ojos
Vuestra cuna y sepulcro regar.

¿Donde están esas tardes de estío
Convidando al placer tan lozanas?
¿Donde ván esas ledas mañanas
En que vuestra hermosura admiré,
Cuando alegre en el césped sentada
Vuestro aroma aspiré, lindas flores,
Y á la vez de mis gratos amores
El recuerdo tambien evoqué?

El invierno se acerca sombrío,
Ya no hay flores ni verde follage,
Y en el nítido azul del celage
Negras nubes se miran cruzar.
No hay tampoco feliz golondrina
Que alce trinos de amor y ventura,
Pues buscando del sol la luz pura
Vá otro clima lejano á habitar.

Fecho huyó: mas despues que el invierno
Nos oculte sus fieros rigores,
Nueva vida tendreis ¡ bellas flores!
Y las galas con que antes os ví;
Y al querer espresaros mi lira
La impresion de su justo contento
No será plañidero mi acento
Cual el triste que ahora os rendí.

AL CASTILLO DE ANDRADE.

Fiel testigo del tiempo te saludo
Llena el alma de amargo sentimiento;
Que al mirarte, grandioso monumento
Nunca puedo mi llanto sofocar.

Yo quisiera cantar dentro los muros,
Que ostentaron tus fuertes torreones,
Esas tiernas y dulces emociones
Que otro tiempo pudieran recordar.

¿Dónde van, dí, las plácidas endechas
De apuestos y gentiles trovadores;
La grandeza y poder de tus señores?
¡Todo el tiempo en su marcha sepultó!

Los siglos ves pasar siempre tranquilo;
Tu su lenta carrera has presenciado,
Y tal vez solo el canto has escuchado
Que á tu nombre el poeta preludeó.

Solo ves esos montes gigantescos
Que llevan hasta tí su inmensa falda,
Esos valles sembrados de esmeralda
Y los bellos colores de la flor.

Solo, miras tambien la hermosa aurora
Cuando tiende sus tocas de oro y plata,
Y el anchuroso mar que se desata
Estrellando en las rocas su furor.

Tu distingues tambien el manso arrullo
Que á tus pies alza juguetona espuma,
Y el oscuro color de densa bruma
Mil veces á mis ojos te ocultó.

No separé por eso tu recuerdo,
Porque vive indeleble en la memoria
Esa terrible y tan fatal historia,
Que tu bóveda oscura presenció.

.....

Un dia llegará, que envejecidas,
Cubiertas por la rama de las yedras
Al suelo vengan las macizas piedras *tus*
Anunciando completa destruccion.

Y para entonces la modesta lira
Que enviarte su acento hoy ha querido
Descansará bajo el terrible olvido
De su triste y eterna suspension.

A LA PAVONIA.

SONETO.

¿Eres tu la que hermosa despertaste
Con los albores del naciente día,
Y tus pétalos tiernos desplegaste
Bajo el sol que tu cáliz entreabría?

Eres tu, si, que esbelta te elevaste
Orgullosa al mirar tu lozanía,
Y en tu ilusión acaso no pensaste
Que á la tarde llegára tu agonía.

Sí, si llegó..... abandonada, sola,
Marchitos están ya por el quebranto,
Esos pétalos, cáliz y corola;

De tu vida fugaz pasó el encanto
Y al rodearte fúnebre aureola
Solo te resta flor querida, el llanto.

LA BELLEZA DEL AMOR.

¡Amor! dulce sensación
Que nuestro existir inflama,
Cuando sentimos su llama
De alhagadora emoción.

Sin amor, el hombre fuera
Lánguida flor inodora,
Que no ve plácida aurora
Ni una balsámica esfera.

Cual la palmera, al crecer
En el desierto, ignorada
Viviera sin gozar nada...,
Muriera sin un placer.

Porque para amar nacimos
Y el amor presto anhelamos;
Con amor gozo encontramos,
Pero sin él no existimos.

Amor siente el débil niño
Cuando en su lenguaje tierno,
Ante el regazo materno
Está implorando cariño.

Cuando cansado vacila,
Amor abriga el anciano
Hacia la amorosa mano
Que su existencia vigila.

No es extraño que el amor
Se encuentre en la juventud,
Si está en la decrepitud
Como en el primer albor.

El amor, esa voz pura
Es el bálsamo querido,
Que acalla nuestro gemido
Y endulza nuestra amargura.

Es el grato sentimiento
Que hace las horas hermosas;
Sin el fueran angustiosas
Y cercadas de tormento.

Con el , mas bello es el dia
Y la noche mas risueña,
Y nuestra mente halagueña
Halla en todo su poesía.

Pues que á la dicha convida,
El amar es necesario
Y es un destino contrario,
Sin amor pasar la vida.

Que amor inspiran las flores,
Amor las auras suaves;
Y hasta las timidas aves
Tienen tambien sus amores.

Á LA SEÑORITA DOÑA L. E.

Es mas dulce tu voz ¡oh niña hermosa!
Que el suspiro del aura perfumada,
Cuando al nacer la aurora sonrosada
Corre á besar el cáliz de la rosa.

Es mas grato el sonido de tu acento,
Son tus trinos mas tiernos y suaves,
Que el himno arrullador que alzan las aves
Cuando espresan su amante sentimiento.

Tal vez al escuchar Dios en el cielo
Del querubin los cantos eternos,
Te ha enviado sus notas celestiales
Porque así le imitaras en el suelo.

Por eso, muger bella, tus canciones
Inspiraron mi alma dulcemente,
Que al oírte soñaba ya la mente
Con célicas y mágicas regiones.

Si alguna vez mi alma dolorida
De mi destino los azares llora,
Yo buscaré tu voz encantadora
Para endulzar las penas de mi vida.

Y renovando mi pasada gloria
Al escucharte llena de contento,
Se inspirará también mi pensamiento
Para enviarte mi cordial memoria.

DORILA EN LA FUENTE.

Alivia tu mi penar
Clara y argentina fuente;
Quiero á tu lado llorar
Y mis lágrimas mezclar
En tu sonora corriente.

Yo tambien cual tu gimiendo
Paso un día y otro día
Profundo dolor sintiendo,
Y siempre lejanas viendo
Las horas de mi alegría.

Perdona si interrumpí
Tu silencio con mi llanto;
Vine á suspirar aquí
Porque creo hallar en ti
Un consuelo á mi quebranto.

¡Ah! ¡Cuán tranquila tu vida
Pasa en eterno bullir!
Ni oyes una voz querida,
Ni la canción dolorida
De un corazón al sufrir.

Acaso fui la primera
Que al escuchar tu rumor,
Hacia tí llegó ligera
Llamándote compañera
De su pena y su dolor.

Tu no sabes, fuente pura,
Porque he perdido la calma
Y es sin igual mi amargura;
Mas escucha con ternura
El triste acento del alma:

«Un corazón recibí
Al par que el mío entregué,
En su amor mi gloria ví
Y venturosa rendí
Por holocausto mi fé.

Nuestro mútuo juramento
Con la mas santa armonía,
Grabó desde aquel momento
Mi nombre en su pensamiento,
Y el suyo en la mente mía.

Y gozando de esa unión
Cuyo placer embelesa,
Uno era el corazón,
Por ser una la pasión
Que en los dos estaba impresa.

El cielo de los amores
Nuestra vida cobijaba
Con brillantes resplandores,
E instantes fascinadores
A nuestro paso dejaba.

Horas gratas, indecibles
Que en la dicha nos mecían,
Placeres indefinibles,
Recuerdos inestinguibles,
Que en el alma se imprimían.

Mas, ¡ ah ! que una dura ausencia
Mi destino decretó,
Y la dulce complacencia
De mi risueña existencia,
En amargura trocó.

Un tierno «Adios» preferí
Al ausentarme de él,
Y de sus labios oí:
«Quiero vivir para tí
Y á tu cariño ser fiel.»

Esta promesa querida
Hoy cumple su corazón,
Mas sin él nada es mi vida;
Pues camina oscurecida
De encantos, de sensación.

Las ilusiones concibo
Y los recuerdos adoro;
Bajo la esperanza vivo,
Y jamás hallo atractivo
Para sofocar mi lloro.

¡ Ilusion, breve contento
Siempre aciago al despertar!
¡ Recuerdo! fiel sentimiento,
Pero que encierra un tormento
Si se anhela renovar.

¡ Esperanza! voz cristiana
Que necesaria creemos,
Pero que á veces lejana
Pensando tocarla, vemos,
Nuestra tumba mas cercana.

Sin embargo, yo la abrigo
Y en su cielo me concentro;
Camina siempre conmigo,
Porque á su lado consigo
La paz que sola no encuentro.

Ya sabes, fuente adorada,
La causa porque suspiro,
En mi ausencia malhadada,
Busco la imágen amada
Por quien ardiente deliro.

Adios: tu rumbo ligero
Lleve en pronta direccion
Cual propicio mensajero,
Este recuerdo al que quiero
Y un ¡ ay! de mi corazón.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Eres tú muger sublime,
La que en medio del dolor
Suspiras con el que gime,
Sin que tú afan imagine
Mas premio que un santo amor.

Jóven y hermosa á la vez,
Te ofreció el mundo sus horas
De mágica brillantez
Y oíste con esquivéz
Sus frases aduladoras.

En sus frágiles laureles
Tu alma gloria no veía,
Que en los célicos vergeles
Para tus promesas fieles
Una corona nacía.

Eres, si, la hija de *Paul*
Toda amor, toda cariño,
La que cual un bello sol
Circunda con su arrehol,
La cuna del pobre niño.

Nada falta á tu ardor santo,
Que abrasada en caridad
Acallas el triste llanto,
Con que espresa su quebranto
La doliente humanidad.

Empleada en hacer bien
Pasas la vida constante,
Y no hay hora en que no estén
Los que afligidos se vén,
Buscando tu influjo amante.

Jamás un recuerdo vano
Turba tu santa inquietud;
Que en consolar á tu hermano
Hallas el placer cristiano
De tu eminente virtud.

En el sombrío Hospital
Do nunca la dicha mora
Y siempre se anida el mal,
Cual á un ser angelical
El infelice te adora.

Tu endulzándole el momento
De su penoso vivir,
Das al enfermo contento
Pintándole con tu acento,
Un benigno porvenir.

Y por mas que el triste vea
Su deseo en lontananza,
Tu voz su mente recrea,
Y haces asi que te crea
El Angel de la esperanza.

Tu heroismo el mundo admira
Y la grande abnegacion
Que tu corazon respira,
Cuando para aquel que espira,
De Dios imploras perdon.

Y ante el lecho de agonia
Tú te postras fervorosa,
Y henchida en santa alegría
Hablas al alma que ansía
Volar al cielo dichosa.

Consuelas al pobre anciano
Que siente el mundo dejar,
Y acallando su afan vano
Vas con cariñosa manó
Sus párpados.á cerrar.

Mas es divina tu uncion
Y tu influencia bendita,
Al horrar con efusion
De algun jóven corazon
El recuerdo que lo agita.

Que si al tender la mirada
Hácia su pasado vé
Una vida disipada,
Le dices: ya fué lavada
Por las aguas de la fé.

Mira entonces sin horror
El sepulcro que le espera,
Lleva á Dios todo su amor,
Y anhela un mundo mejor
Al terminar su carrera.

Del error vas redimiendo
Al que vive en la impiedad,
Y á tu paso están creciendo,
Las flores que va esparciendo
Tu indecible caridad.

¡Ah! cuando el vicio secó
El corazón de una madre,
¿Quién el crimen evitó
Y á un ángel infeliz dió
Todo el afecto de un padre?

Es en tu amante regazo
Donde encuentra compasión;
Sin ligarte ningún lazo
Le das el materno abrazo,
Negado á su corazón.

Y creciendo así en la edad,
Aun cuando para él no encierra
El mundo felicidad,
Bendice la caridad
Cual la Reina de la tierra.

Tú le enseñas con cariño
Que ha de esperar y creer,
Y el te espesa en pobre aliño
La caridad, que aunque niño
Comprendió desde el nacer.

Deja tu triste sufrir
Pobre exposito, no llores,
Sin madre creiste vivir
Y una madre ha de existir,
Que te borre los dolores.

Alza tranquilo tu frente
Y postrado ante Dios di:
«Sois vos mi padre clemente,
Y en las hijas de Vicente
Madre hay también para mí.»

Á S. M. LA REINA.

A tí, Isabel augusta, á tí Reina querida,
Modelo el mas completo de amor y abnegacion;
A tí, que eres de España la venturosa egida,
Eleva hoy sus cantares amante corazon.

Proclámante el orgullo de tus vasallos fieles
Cuando te admira el mundo ;oh Reina sin igual!
Y cien hechos gloriosos circundan de laureles
Las gradas de tu Trono, soberbio, colosal.

Es cierto, pues no eres la altiva soberana
Que muestra de su sólio el lujo y esplendor,
Tú, de tus pueblos eres la cariñosa hermana,
Que cuando sufren lloras con lágrimas de amor.

Mil veces te se ha visto, del pobre en la cabaña
Solicita, afanosa, consuelos ofrecer,
Cual astro refulgente que con sus luces baña
El lecho miserable dó existe el padecer.

Otras, del niño huérfano que su abandono llorá,
Ser tu la dulce madre, por mitigar su afán,
Y al tenderle una mano, benigna y bienhechora,
Con ella concederle nombré, cariño y pan.

Y siempre en el retiro dó mora la desgracia,
Allí donde se implora perdón ó caridad,
Te encuentras, cual trasunto de Aquel que es todo gracia,
Llamándote Ángel bueno de amor y de piedad.

Mas ; ay! que te faltaba el rasgo sorprendente
Que en páginas de oro la historia grabará,
Y aumenta hoy de la España el entusiasmo ardiente,
Que el tiempo ni los siglos del alma borrarán.

Si á la Isabel primera la fama le dió un nombre,
Si en su feliz reinado fué de la gloria en pós,
Para Isabel segunda no halla dictado el hombre,
Pudiendo darle justo con su grandeza Dios.

La digna sucesora de cien ilustres reyes,
Jamás la pompa vana del mundo acarició,
Y solo cumplir quiere las sacrosantas leyes
Que Dios con la corona también le confirió.

Salud, Reina querida, joya del suelo hispano,
Recibe generosa mi sincera ovación,
En tanto que repito con gozo sobrehumano
; Viva Isabel segunda, honor de la nación !

Palencia.-1865.

Á LA TORRE DE HÉRCULES DE LA CORUÑA.

Varias veces te ví, y en esa altura
Contemplé los destellos rutilantes
De tu faro, que ofrece en sus cambiantes
Del iris, el bellissimo color.
A tus pies ví tendido el ancho océano
Y escuché de sus ecos el murmullo,
Ya alzando las ondinas grato arrullo,
O chocando las olas con furor.

Y al compás del rugido que formaban
Esas aguas, que luchan ellas solas,
Miraba desprendidas de sus olas
Nítidas perlas sobre un fondo azul;
Otras veces en medio la bonanza
Parecióme ese piélago un espejo,
Que copiaba con mágico reflejo
El poético mar del Stambul.

Y siempre te admiré cual un gigante
Que el espacio iluminas con tu faro,
Prodigando constante el fulgor claro
Que despide tu limpia y bella luz;
Pues lo mismo fulguras en la noche
Que se ostenta serena y plateada,
Como al rugir de la tormenta airada
Que al cielo envuelve su fúnebre capuz. 24

A tu amparo camina presuroso
El bagel que cercado de la bruma,
Va rompiendo la leve blanca espuma
Que á su paso la estela ha de formar.
Y el marino contento al divisarte
Entona su cancion grata y sonora,
A esa luz que en su ruta siempre adora,
Y á ese puerto que anhela saludar.

Sigue siendo del pueblo Brigantino
Firme coloso de esplendente gloria,
Que al formar una parte de su historia
Un recuerdo en sus páginas te envía.
Que el tiempo no destruya tu grándeza,
Ni nunca para tí llegue el ocaso;
Salúdente los siglos á su paso
¡Oh hermosa torre de la patria mia!

EL PODER DE LA ILUSION.

A mi amiga Elisa Rodriguez.

Feliz corre tu existencia
Entre ilusiones mecida ,
Sin que haga triste tu vida
Ningun sufrimiento asáz;
Jamás el llanto conoces,
Y no pasa un solo dia
Sin que una pura alegria
Bañe tu risueña fáz.

Nunca angustiada te miro,
Te hallo siempre placentera,
Ya en la selva , en la pradera,
En el bosque ó el jardin;
Pues las nubes de infortunio
Que á veces cercan el alma,
No alteran la dulce calma
Que te circunda sin fin.

Porque en la dorada esfera
En donde gira tu mente,
No hacen abatir la frente
Las ideas del dolor;
Todo es hermoso, halagüeño,
En la atmósfera que aspiras;
Que solo en derredor miras
Gratas auroras de amor.

Yo si un momento adoré
Una ventura ilusoria,
Que llenase mi memoria
De gozo y felicidad,
Presto vi se depojaba
De su aparente hermosura
Y dije con amargura,
«Mi sueño no fue verdad.»

Por eso al cruzar la vida
Tierna amiga, no poseo
Esa dicha que en ti veo
Y que halaga tu vivir;
Yo recuerdo mi pasado,
Y aunque es bueno mi presente,
Mil veces nubla mi frente
Ignorar el porvenir.

Y en las ideas diversas
De mi futuro destino,
Solo alumbra mi camino
De la esperanza el fulgor;
Ella mi vida sostiene
Con su luz pura y tranquila,
Y si el corazón vacila
Mas le alienta en su temor.

No quieras pues , destruir
Tu ilusion bella y hermosa,
Porque es la flor mas preciosa
Que te puede acompañar,
Dichosa serás con ella
Si pretendes conservarla,
Que es difícil recobrarla
Si nos llega á abandonar.

Solo asi conseguirás
Ver tu vida sin abrojos,
Y sin que empañe tus ojos
El llanto del corazon;
Arrullada entre placeres,
Sin que turben tu sonrisa
Esos tormentos Elisa
De una amarga decepcion.

EL RAMO DE FLORES.

Si de *amor* grata *emoción*
En mi llegaste á imprimir,
Hoy te debo repetir:
Es tuyo mi corazón.

Porque desde aquel momento
Que me hablaste con *dulzura*
Yo te escuché con ternura
Y estás en mi pensamiento.

Siempre conservo en mi amor
De ser tuya la *esperanza*,
Porque con ella se alcanza
Un consuelo en el dolor.

Por tí vive el corazon,
En tí mi dicha cifré,
Y sin tí tal vez seré
Victima de mi pasion.

El conjunto de este ramo
Y sus simbólicas flores,
Te dice en nuestros amores,
Bien mio cuanto te amo.

Con tu nombre , diligentes
En el coracon formaron,
Una inscripcion que grabaron
Con sus pétalos lucientes.

Sin marchitarse jamás
Jardín tan bello y florido,
Tu nombre amado y querido
Esculpido allí verás.

A EL.

Venid auras ligeras
Que en ondulantes giros,
Alzais blandos suspiros
De inimitable son;
Y al ser por quien ansiosa
Yo lloro á cada hora,
Llevádle sin demora
La voz de mi pasión.

Modulad en su oído
Acentos de ternura,
Que espresen la ventura
De un tiempo seductor;
De vuestro dulce canto
Las frases misteriosas,
Recuerden presurosas
Las horas de mi amor.

Cantád con gratos himnos
Al momento adorado,
Que un cielo bienhadado
Nuestra vida cercó:
Y nuestra voz sonora
Sostenga en su memoria,
El goce de una gloria
Que rápida pasó.

¡Benéficos instantes
De mi placer querido,
Cuan presto os he perdido..!
Volved, volved por Dios.
Sin vuestro puro encanto
Fallece mi existencia,
Pues era vuestra esencia
La vida de los dos.

Pues que benigno el Cielo
Con su poder divino,
Unió nuestro destino
Con un lazo eternal,
Así el corazón mio
Su nombre lleva escrito,
Que siempre lo repito
Con dicha sin igual.

Id, auras, bendecidas,
Y en torno de su frente
Preludiad tiernamente
Mi juramento fiel:
Decidle que le adora
Constante el alma mía,
Que es toda mi alegría
Vivir pensando en Él.

A LA NOCHE.

Ven, si, noche, tranquila descende
A ocultar en tus sombras mi llanto;
Tus favores tan solo comprende
La que vive en continuo quebranto.

Ven, cobigen tus negros crespones
Mi retiro y cruel soledad,
Dame al menos ¡oh noche! ilusiones,
Ya que darme no puedes verdad.

Tu retrato serás de otras horas
Que aspiré venturosa igual brisa.
Pues mas bella que alegres auroras
Era entonces tu luz indecisa.

Esas horas de grata existencia
Que prestaron veloz alegría,
Hoy son sueños de hermosa demencia
Son los goces de mi fantasía.

Ven ¡ oh noche ! tu fúnebre manto
Darme puede un instante expansion;
Disfrutando del célico encanto
Que presenta una dulce ilusion.

Mas si triste, despues de adorarla
El perderla por premio consigo,
Quiero ¡ ay noche ! al tener que llorarla
Que tu seas mi solo testigo.

Ven, sí, presto, tranquila descende,
Ven, alivia mi fiel corazon;
Tus favores tan solo comprende
La que en tí puede hallar ilusion.

Á MI INOLVIDABLE MADRE.

En el cementerio.

Yo te saludo, funeral recinto,
Donde la muerte tiene su morada,
Yo te saludo, tumba consagrada
A un recuerdo eternal.

De este retiro, triste y silencioso,
No vengo, no, à turbar la santa calma,
Que un temor misterioso inspira al alma
Mansion tan sepulcral.

Hé venido à llorar sobre un sepulcro,
A tu recuerdo vengo ¡oh madre mia!
Pues tu muerte ha llevado mi alegría,
Ya me tienes aquí.

¡Objeto inerte de mi fugaz dicha
Alza un momento tu crespon sombrío,
Que ya postrada en este suelo frío
Orando estoy por tí!

Deja que el hombre envuelto en los placeres
De su ligera y mágica ilusoria,
No consagre una voz á tu memoria
Con piadoso fervor.

En medio de su dicha pasajera
Teme pasar los fúnebres umbrales,
Dó habitan solo espectros sepulcrales
De espanto y de terror.

Deja que corra en pós su fantasía
Cual mariposa en aromada esfera;
De la vida es hermosa la carrera
Que marca la ilusion.

Y los torrentes de su luz mentida
Iluminando la existencia humana,
Con brillantes destellos engalana
El frágil corazón.

Mas, ya que el faro de tu hermosa vida
Ha extinguido su luz pura y fulgente;
Ya que marchita aquí posas la frente
En eterna quietud.

Tu hija bendecir debe tus restos
Consagrando su amor afectuoso,
Un acento ferviente y religioso
Al pié de tu ataud.

Es justo, sí, que todos mis placeres
Contigo en el sepulcro deposite,
Y que por siempre en mi tu nombre habite,
Cual única mansion.

A la vez que con lágrimas constantes,
Recordando que moras solitaria,
Velando esté la urna cineraria tu
Mi triste corazón.

Dios de piedad: su vida ha terminado;
Si en la tierra ha cumplido su destino
Y ha seguido, Señor, el fiel camino
Que la condujo á Vos.

Guiad también con vuestra santa mano
Los pasos de mi vida transitoria;
Para que un día juntas en la Gloria
Nos veamos las dos.

UN RECUERDO DESDE EL CAMPO.

A mi amiga la Señora Doña Ventura Arana de Vallujera.

Aquí en este asiento que el césped alfombra
Y aroman las flores con tierno candor,
Do un sauce frondoso me da fresca sombra
Y un río me ofrece sonoro rumor.

En este silencio que turba muy leve
La voz armoniosa del ave al cantar,
O el ténue suspiro del aura que mueve
Las hojas del árbol en dulce ondular.

Tu grato recuerdo se agita en mi alma,
En estos lugares que alegre te vi;
Por eso, buscando la paz y la calma
Despierta mi lira, tan solo por ti.

Yo nunca te olvido , pues mi pensamiento
Constante recuerda tu fiel amistad;
Con esa memoria diviso el contento
Que ansío , en las horas de mi soledad.

Feliz en ti pienso , si en plácida aurora,
Admiro las galas del bello pensil
O el claro destello que hermoso colora
Las flores nacientes y el bosque gentil.

Tu nombre pronuncio , al par que dilata
Sus rayos fulgentes la bóveda azul,
Y el mar esplendente sus luces retrata,
Cual ricos diamantes prendidos en túl.

Y cuando se oculta la luz vespertina
Porque sus fulgores ligeros ya son;
Y el astro nocturno la tierra ilumina
Y estrellas esmaltan la etérea region.

Entonces , si acaso murmura en tu oído,
Un mágico acento la brisa veloz,
No dudes , encierra tan débil sonido
El triste suspiro que exhala mi voz.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDA MADRE.

Veinte y dos años cumple, que en torno de tu lecho
La muerte difundía su pálido color,
¡ Oh ! mi adorada Madre ! lanzabas, de tu pecho
El ¡ ay ! de la agonía, cruel, desgarrador.

No brilla tu sonrisa, se estingue tu alegría,
Tus lánguidas miradas apenas ven la luz,
Y en ese aciago instante, conoces, Madre mía,
Que tiende noche eterna su fúnebre capuz.

Ciñendo tu cabeza las tocas de la muerte
Exhalas un suspiro, sin fuerza ya vital,
Y dejas á la tierra el cuerpo helado, inerte....
En tanto al cielo vuela tu alma angelical....

¡Ah! recordar no puede mi corazón sensible
Que ya el *Adios eterno* tu labio pronunció,
Y escrita está en mi alma la época terrible
En que una voz suprema tu muerte decretó.

Mas ¡ah, Madre querida! tu siempre cuidadosa
Velaste desde el cielo mi infancia y juventud;
Tu siempre me mostraste con mano cariñosa
La senda floreciente do brilla la virtud.

Bendiga el claro cielo tu maternal ternura,
Que él puede darte el premio que yo jamás podré;
Mi sola recompensa será la oración pura,
Que siempre á tu memoria ferviente elevaré.

A CAROLINA SANTONI.

Feliz mil veces el suelo
Do tu cunà se meció;
Dichoso el brillante cielo
Que à ser grande te inspiró.

Hoy tu nombre sin segundo
No halla rival en su fama,
Pues maravilla del mundo
Con orgullo te se llama.

Tanto dominio atesoras
En la magia de tu ser,
Que haces llorar cuando lloras
O gozar si hallas placer.

Asi, si el alma suspira
Porque goza ó porque llora,
Como artista, te se admira,
Como genio, te se adora.



IMPROVISACION,

al pasar por la calle de Acevedo de la Coruña las tropas vencedoras de Africa.

Mira ese pueblo que en tropel se agita
Inundando de flores tu carrera,
A la vez que entusiasta deposita
Laureada corona en tu bandera.

Los laureles que arroja hoy á tus plantas,
Esos himnos que esparce por el viento,
El premio son de tus victorias tantas
Y la espresion de su feliz contento.

Llega en buen hora sí, colma el anhelo
De un pueblo que te espera delirante,
Y que plegárias mil dirigió al cielo
Porque llegase tan feliz instante.

Aspira ya su brisa perfumada,
Olvida los azares de la guerra;
Y reclina tu frente coronada
En el seno amoroso de esta tierra.

Mas si es sencilla ofrenda una corona
Por justa recompensa á tanta hazaña,
Mas inmortal y grande te la abona
La admiracion que te tributa España.

Tu tambien feliz hoy ; oh Patria mia !
Haz que llegue tu acento hasta muy lejos,
Al repctir con plácida alegria:
¡Gloria á los héroes de los Castillejos!

AYER Y HOY.

¡Ayer! dulces horas de plácido encanto
Dó el alma gozaba con pura pasión,
En tanto que hoy mira doliente quebranto,
Sin que halle consuelo mi fiel corazón.

Ayer, era el mundo brillante á mis ojos,
Mi vida cercaba constante placer;
Hoy miro marchitas y vueltas abrojos
Las cándidas flores del mágico ayer.

Hermosa mañana de gratos favores:
Espléndida tarde de dulce gozar:
Benéfica noche de tiernos amores:
¡Ay! vuestro recuerdo yo debo adorar.

Si, bella esperanza; tu nunca abandonas
Al triste que mira su dicha perder;
Feliz si benigna mi anhelo coronas,
Si presto renuevas las horas de ayer.

UN RECUERDO Y MI «ADIOS.»

En el album de la Sra. Doña Emilia Montijano de Castaños.

Si alguna vez, buena amiga,
En tus horas de reposo
Vaga un eco misterioso
De tu oído en derredor,
No dudes que esa voz ténue
Cual un lánguido gemido,
Es un recuerdo querido
Que te consagra mi amor.

Si en medio del blando sueño
En la apacible mañana,
Oyes la canción temprana
Del pintado ruiseñor;
Repara que en cada nota
Que eleva vibrante y pura,
Con acento de amargura
«Adios» te dice mi amor.

Si al compás del raudo viento
Que recorre la colina;
O al son de la azul ondina
Que alza el mar en su furor,
Encuentras en sus cantares
Un placer desconocido,
Es que llega á tí perdido
Un suspiro de mi amor.

Sí, que igual es nuestro nombre,
Y en nuestra amistad tan pura,
No estrañes sea la natura
Intérprete de las dos.
Y ya que el destino mio
Hoy me lleva de tí lejos,
Hasta el sol en sus reflejos
Copiará mi triste «Adios.»

EN EL ANIVERSARIO

por los que han muerto en Africa.

Cercada el alma de mortal tristeza,
Cubierto el corazon de amargo luto,
Marcha á rendir el último tributo
El pueblo que admiró tanta grandeza.

Jamás de su memoria ya os separa;
Y si á los vivos prodigó ovaciones,
Fúnebres cantos, tiernas oraciones
Para vosotros hoy tambien prepara.

Mártires del honor, ¿quién sin anhelo
Recordar puede vuestro grande nombre?
¿Como podria indiferente el hombre
No dirigir una plegaría al Cielo?

Yo el parabien os doy por la victoria
Con que ansiosos la España enaltecisteis;
Felices, porque el lauro recogisteis
Que el mismo Dios os preparó en su gloria.

UN RECUERDO Á GALICIA.

Galicia, hermosa Galicia,
Recuerdo fiel que acaricia
El alma con justo amor,
No olvido, no, tu belleza,
Porque en ti naturaleza
Grabó todo su primor.

¿Quién nace bajo ese cielo
Que no llore con anhelo
Si se ausenta de su sol?
Por mas que aquí tambien brilla,
No ofrece la maravilla
De su límpido arrebol.

Desde un suelo árido y llano
Buscan mis ojos en vano
Las grandezas que hay en tí;
Y cada vez mas te adoro
Al par que tu ausencia lloro,
Galicia, pues te perdí.

Son mis momentos de gloria,
Presentar á mi memoria
Tu perspectiva ideal;
Pues Dios al formarte quiso,
Que fueras del paraíso
El trasunto mas cabal.

Nada que te iguale encuentro,
Todo es sublime en tu centro;
Y aunque abatida te vén,
Cuando el viágero te admira
Con entusiasmo suspira
Por habitar en tu edén.

Reina del mundo pareces
Cuando vestida apareces
Con las galas del Abril;
Cuando en los estensos montes, *tus*
Reflejan los horizontes
De oro y grana luces mil.

La mente hasta Dios se eleva
Si ante la vista se lleva
Tu admirable poesía;
Porque nada hay tan grandioso,
Cual el panorama hermoso
Que ofreces ¡oh pátria mia!!!

Ya en una elevada cumbre,
Que el sol baña con su lumbre
Sin lujo ni ostentacion,
Se alza modesta capilla,
Que es de la gente sencilla
Santuario de oracion.

En torno limpias cabañas
Y dilatadas montañas
De fértil esplendidez;
Y alegres y bullidoras
Las graciosas labradoras
De blanca y rosada téz.

A sus piés mil valles frescos
Con paisajes pintorescos,
De una riqueza sin fin;
Y á tan plácida verdura
Dan aroma y hermosura
La madreSelva y jazmin.

Multiplicadas corrientes,
Cascadas cuyas vertientes
Con armonioso compás,
Murmuran la dulce nota
De alguna canción ignota,
Que está en la mente no más.

Tus arroyos bulliciosos
Van á bañar presurosos
Con su curso desigual,
Verdes y lozanos prados
Que se duermen reclinados
Sobre perlas y coral.

Que allá cuando de la altura
Irradia el sol la luz pura
De su destello sin par;
Bajo su fulgor cambiante
Cada ~~perla~~ es un diamante
De brillantez singular.

yerba

Ahi en mágicas florestas
Renueva sus ledas fiestas
El campesino feliz;
Un soto le dá su sombra,
Su salon es esa alfombra
De invariable matiz.

Y al compas de dulce gaita
O al son de la alegre flauta,
Baila con aire gentil
Luciendo el traje de grana,
La simpática aldeana
Fresca, cual rósa de Abril.

¿Qué diré de tus *mariñas*,
Con magníficas campiñas
Que al alma prestan solaz?
¡Ah! tan solo el vulgo necio
Puede mirar con desprecio
Cuadro de tan linda faz.

Ricas mieses hacinadas
Y mil frutas delicadas
Ahi se miran por do quier;
Aves de lindos colores,
Parterres llenos de flores.
Que convidan al placer.

Tus puertos son un portento
Donde riquezas sin cuento
Quiso el cielo atesorar;
Y en sus aguas juguetonas
La brisa riza las lonas
De mil naves al cruzar,

Son tus viejos torreones
Otras tantas tradiciones
De alguna historia de amor;
Y sus muros destruidos,
Acallaron los gemidos
Del amante trovador.

Adios pais encantado
Que ofreces por cualquier lado
Un recuerdo, una emocion;
No creas, no, que te olvido,
Porque te tiene esculpido
En su centro el corazon.

Palencia. -- 1855.

UN RECUERDO A LA CORUÑA.

Dame Coruña el acento
Una nota del conuento
Con que te acaricia el mar;
Que aquí en este suelo triste
Hay un corazón que existe
Anhelante de cantar.

Mas nada modula el alma,
Pues no puedo encontrar calma
Coruña lejos de ti;
Bellezas dejé en tu cielo,
Yo las busco con desvelo
Y no las diviso aquí.

¡Ay! los hijos de Galicia
Solo en ella hallan delicia
Torrentes de inspiracion,
Porque aun sin nacer poeta
Inspirá la mente inquieta
Tan grandiosa situacion.

Creación

Coruña , patria querida,
Do mi cuna fue mecida
En mi risueña niñez,
Tu vives en mi memoria,
Y solo ansío la gloria
De contemplarte otra vez.

Ahi en la hermosa ribera ^{tu}
Elevó por vez primera
Mi lira su voz de amor;
Al mirarte cual paloma
Que en brazos del mar asoma
Con arrullo encantador.

Por las brisas halagada
A tus piés yace inclinada
Blanca sábana de tul,
Y el zenit con su grandeza
Proporciona á tu cabeza,
Espléndido solio azul.

¡ Ah! que bello entre la bruma
Y sobre la nivea espuma
Que alza el agua en su bullir,
Vér que cortando las olas
Va izando sus banderoñas
Ligero el buque al partir.

Y allá en la noche serena
Cuando el mar en calma plena
Copia del cielo el fulgor,
Al compas de las ondinas
Oír las coplas marinas
Del alegre pescador.

Cuan grande ventura encierra
Tan privilegiada tierra
Jardin de un constante abril!
Ricas, fértiles campiñas,
Y poéticas *Maríñas*
De un prolongado pensil.

Adios ciudad Herculma,
Adios morada divina
Que hizo con su mano Dios,
Oye mis tiernos cantares
Y el eco de mis pesares
Que de tu nombre va en pos.

Palencia. - «1864.

A ORENSE.

No es cual quisiera mi lira,
Ni cual mereces mi canto,
Por mas que me inspire tanto
Tu suelo ameno y gentil;
El sencillo pensamiento
De mis pobres producciones,
No se iguala á esas canciones
Que elevaron vates mil.

Mas acoge en mis acentos
El saludo cariñoso,
Que al mirar tu cielo hermoso
Te dedica el corazon;
Acaso al ver tus bellezas
Iluminada la mente,
Entone con estro ardiente
Mi acorde modulacion.

· Y cantaré de tus fuentes
El murmurante gemido,
O del arroyo escondido
El triste y leve rumor;
Y al par que las estaciones
Muden sus fases distintas,
Pintaré con vivas tintas
De tu grandeza el primor.

Describiré tus colinas
Que ilimitadas parecen;
Tus ricos valles que ofrecen
Cuadros de contornos mil;
Y fuerza hallaran las notas
De mi cítara insonora,
En la márgen bullidora
Del *Miño*, del áureo *Sil*.

¿Quién, que adore el patrio suelo
No ve con gloria sincera
En mas de una carretera
Tu adelanto material?
¿Quien veneracion no rinde
Del arte á la altiva maña
Si recuerda que en España
Tu *punte* no halla rival?

¿Con qué orgullo se contempla
Tu Catedral afamada,
Cuya bóveda sagrada
Que decora el esplendor,
Encierra el divino *Cristo*
Dó á sus plantas reverente,
Humilla el hombre la frente
Con religioso fervor?

¿Quién sin entusiasmo puede
Ver de tus *aguas termales*,
Los magníficos raudales
En continua ebullicion;
Y producciones que alberga
Tu suelo, fértil, fecundo?
Eres un rincón del mundo
Colmado de bendición.

Cuando tus bellos jardines
Sus gayas flores presenten,
Y balsámicos se ostenten
Bajo el ardor estival:
Y escuche el dulce susurro
De sus ledos surtidores,
En los primeros albores
Del destello matinal.

O cuando la luz fulgente
De la estrella vespertina,
Anuncie que ya reclina
El sol su dorada tez;
Mi dormida poesía
Despertando en ese instante,
Se alzaré con voz vibrante
Para cantarte otra vez.

Y aunque recuerde constante
La morada de mi cuna,
No eclipsará pena alguna
El goce del corazón;
Puedo al llamarme Gallega,
También á ti te venero,
Y ensalzar tu gloria quiero
Si me das inspiración.

A PONTEVEDRA.

Bella sultana que duermes
Sobre flores reclinada,
Y nunca el aroma pierdes
De esos prados siempre verdes,
Que engrandecen tu morada.

Entre acacias y jazmines
Te levantas orgullosa
Rodeada de jardines,
Que del mundo en los confines
No hay ciudad mas deliciosa.

Presentas en tu natura
De bellezas un abismo;
Y en vano el hombre procura
Trazar su hermosa pintura
En sus horas de idealismo.

Baña tu márgen florida
Brillante faja de plata
Por leve ondina mecida,
Que al llegar á tí perdida
En mil perlas se desata.

En tus lozanas praderas,
Se aspira el perfume blando
De sus flores hechiceras,
Cuando al sol van desplegando
Los pétalos altaneras.

Aves que cual los sinsones *te*
Cantan con dulce concento,
Hallan en tus ricos montes
Y bordados horizontes,
Espacio para su acento.

Tus arroyos se deslizan
Sobre un fondo de esmeralda,
Y sus giros fertilizan
Las yerbas que aromatizan
De tus colinas la falda.

En la enramada frondosa
De tus plácidas florestas,
Va la brisa vagarosa
Recogiendo cariñosa
Los suspiros que le prestas.

Cuando en tu límpido cielo
Su albor la aurora dilata
Descorriendo el aéreo velo,
Trémulos llegan al suelo
Sus torrentes de escarlata.

Mas tarde, bello, esplendente,
Está tu limpio celage
Con las tintas de occidente;
Pues ornan su azul fulgente
Nítidas ondas de encage.

Llega la noche amorosa
Por estrellas matizada,
Y la luna misteriosa
De su carro de oro y rosa
Tiende la luz nacarada.

Tan armonioso conjunto
Y poética belleza,
Hacen de tu suelo un punto
Que es el mas grande trasunto
De tu hermosura y riqueza.

Pues tu cielo embelesante
Y tu campiña halagüeña,
Forman tu trono constante,
Y la guirnalda fragante
Que te engalana risueña.

Sola tu divina Helenes,
Encierras tanta delicia
Y tal encanto contienes,
Que por eso el nombre tienes
De la joya de Galicia.

No creas que mi memoria
Los héroes haya olvidado
Que te dieron fama y gloria,
Ni los génios que en tu historia
Las páginas han formado.

De valor é inteligencia
Tienes laureles prolijos
Que brillan en competencia:
La inspiracion, es la esencia
En que se alientan tus hijos.

Si de mi lira el acento
Te parece hoy pobre y rudo,
Mira solo el pensamiento
Que te dice en su contento:
«Linda ciudad, te saludo.»

A LA CIUDAD DE LUGO.

Quisiera ofrecer un canto
Cual prueba de mi cariño
A un pueblo que vale tanto;
; Ah! prestadme vuestro encan
Bellas márgenes del Miño.

Que en medio tanta grandez
Si me sobra corazon
Para admirar tu belleza,
Es por demas la pobreza
Que existe en mi inspiracion.

Nunca podré bosquejar
Ese conjunto grandioso
Que llegas á presentar,
En el mágico girar
De tu rio caudaloso.

Ni cantar de sus corrientes
El melodioso murmullo,
Cuando en rumbos diferentes
Alzan con notas dolientes
Un arrullo y otro arrullo.

Ni ese cuadro sin segundo
De las apacibles noches,
Que del solio azul del mundo
Copia, en silencio profundo
El agua, miles de broches.

Yo registro en mi memoria
Cuando subo á tu muralla
Obra de pasada gloria,
Las páginas de una historia,
Que abierta en ella se halla.

Mil veces desde su altura
Contemplé del Occidente
Su luz que ténue fulgura,
Buscando en el sepultura,
Para nacer en Oriente.

Y admiré ese sol brillante,
Que allá en su carro de oro
La tierra vela constante,
Enviando el fuego amante
De su inefable tesoro.

Y entonces al observar
Tan bella naturaleza
Me puse triste á exclamar:
Vendrá el tiempo á derribar
Muralla de tal grandeza.

Pues de su antigua arqueria,
Y sus cristales lucentes,
Solo se ven como guia
Restos, que dieron un día
Laureles á los valientes.

En el Mosaico que admira
Todo viagero al cruzarte
Mas tu mérito se mira,
Porque su forma respira
De los Romanos el arte.

Hoy tus armas mas sublimes
Que las primeras ostentas,
Por un concilio, no gimes
Bajo una ley que suprimes
Por que la de Dios alientas.

Desde tan feliz momento
Absorto te mira el mundo,
Que en ti Dios puso su asiento
Dándote en el Sacramento
Su amor mas grande y profundo.

En pocas halla rival
Su grandiosa maravilla
De la Santa Catedral,
Donde esplendoroso brilla
Ese Alcazar celestial.

Acoge Lugo este canto
Nacido de mi cariño,
Pues para mi vales tanto,
Que hasta me ofrecen encanto
Las márgenes de tu Miño.

A VIGO.

Aquí en el grato murmullo
De tu apacible ribera,
Bajo esa luciente esfera
Que dá vida al corazón;
Ante el magnífico cuadro
Que formar solo Dios pudo,
Te dirijo mi saludo
Y mi pobre inspiración.

Cuan orgullosa te admiro
Por tus castillos guardada,
Como memoria sagrada
De otros días de esplendor;
Iluminando tu puerto
Dos faros con su luz pura,
Que ofrecen ruta segura
Y cambiante resplandor.

Con cuanto afan anhelaba
Ver en tu ria grandiosa,
A la barca que reposa
Sobre su tranquilo tul;
Ya el buque veloz y esbelto
Que entre su estela de espuma,
Envuelto marcha en la bruma
Que oculta el espacio azul.

Hermosas son tus mañanas
Cuando al despertar la aurora,
La luz de Febo colora
El valle, el monte, la mar;
Y poética tu noche
Que lánguida se reclina,
Viéndose en la blanca ondina
Múltiples astros brillar.

Yo encuentro al pie de tus mares
Ese magnético encanto,
Que hace modular un canto
Al poeta en su soñar,
Y percibo entre sus olas,
Un melancólico acento,
Que aumenta mas mi contento
Olvidando asi el penar.

Mi fantasia despierta
A la vista de esos montes,
Que esmaltan los horizontes
Con su diverso color;
O ante la estensa campiña
Con su vistosa pradera,
Dó se eleva placentera
Con mil matices la flor.

A Dios sube el pensamiento
Si contemplo con anhelo,
De tu dilatado cielo
El puro y nítido sol,
O en tus noches misteriosas
Entre el azul limpio y bello,
El fulgurante destello
De la luna en su arbol.

Tu eres la ciudad hermosa
Cual rica perla escogida,
Que al pié del mar dó es nacida
Quiere su frente inclinar.
Y allí en eterno concierto
Te arrullan con gratos sonos,
Las aves con sus canciones,
Con sus brisas ese mar.

ADIOS Á VIGO.

Adios, se verá escrito
En el rosado oriente,
Cuando su luz fulgente
Vá el mundo á iluminar;
Adios, dirán las auras,
En acordado acento,
Adios, tambien el viento
Y el anchuroso mar.

Del sol los puros rayos,
Al seguir su carrera,
En la celeste esfera
Adios, ostentarán;
Adios, dirán las aves
Al cantar sus amores,
Y lánguidas las flores
Adios, repetirán.

En el reflejo tÍbio
Que borda el occidente,
Grabado dulcemente
Mi triste *Adios* tendrÁ;
El ondulante arroyo
Con melodioso giro,
Eavuelto en un suspiro
Adios, *Adios*, dirÁ.

Cuando amorosa noche
Tranquila se reclina,
Prendiendo su cortina
De abrigantado tÚl,
Adios, tendrÁn impreso
Con vivos resplandores,
Los límpidos colores
De la region azul.

SÍ, sí, ciudad hermosa,
Tu mÁgica pradera,
Tu plÁcida ribera
Presente estarÁ en mí;
En cambio tu no olvides
Que al dejar yo tu cielo,
Con cariÑoso anhelo
Un tierno *Adios* te dí.

Á DON JOSÉ MARIA MONTES,

con motivo de su comedia *Un casamiento frenológico*.

Tú, que has nacido en esta tierra hermosa,
Que el cielo ha engalanado con mil bienes;
Tú, que en el alma un manantial contienes
De fecunda y ardiente inspiración:

Tú, á quien el génio ha preparado un lauro
En la senda florida que te abona,
Ya has unido otra perla á esa corona
Con tu nueva y brillante concepción.

Prosigue, sí, tu comenzado triunfo,
Que es muy bello el camino de la gloria,
Y halagüeña una página en la historia
Del suelo dó la cuna te meció.

Y si acaso en los sueños de ventura
Un laurel inmortal ambicionaste,
Ya no en vano esa idea acariciaste,
Pues tu nombre la fama pronunció.

tus

Te doy mi parabien; jamás tu mente
Desmaye en tus felices creaciones,
Y al país de recibir las ovaciones
Que la suerte te pueda prodigar.

Galicia, este jardín de eternas flores,
Esta patria que quiero y tanto adoro,
De los hijos que forman su tesoro
En tí hallará otra joya que admirar.

A MI HIJA EMILIA.

Ven sí, ven hija querida
Tu que formas mis delicias;
Ven, recibe las caricias
De mi tierno corazón,
Que al mirarte tan perfecta
Cual ángel que á Dios alaba,
Mi amor de Madre no acaba
De admirarte con razón.

¿De dónde, pues, has venido?
¿Eres destello del cielo
Que descendistes al suelo
Para hacer mi dicha, di?
¡Ah! con tu rostro hechicero
Con tu angélica sonrisa,
Consigues calmar á prisa
El llanto que existe aquí.

Deja que llegue mis labios
A tu boquita inocente,
Deja que imprima en tu frente
Hija mia, besos mil.
Solo trece meses cuentas
Siendo de tu padre el gozo,
Y mi completo alborozo
Con tu alegría infantil.

De oro son esos cabellos
Que adornan tu faz tranquila,
Y tu brillante pupila
De una estrella es copia fiel,
Tu nacarada megilla
Robó el carmin á la rosa,
Pareciendo mas hermosa
Con tus labios de clavel.

No es la natural ternura
De una Madre que te adora,
La que te ve encantadora
De tu vida en el albor,
Sino que cuando la nada
Trocaste, por la existencia,
Puso en ti su complacencia
Al formarte, el Criador.

Crece, crece hija del alma,
Tus pasos bendiga el cielo,
Y colmado sea mi anhelo
De ver que en la juventud,
En el amor de tus padres
Cifras tu mayor ventura,
Siendo asi tu vida pura,
Un dechado de virtud.

A LA SEÑORITA DOÑA JUANA FRANCO.

En sus días.

Es la amistad ese destello santo
Que engalana el sendero de la vida,
Imprimiendo su dulce y puro encanto
Al alma que le dà fiel acogida,
Guiada por su afecto, alzo mi canto,
Y al pulsar hoy mi lira conmovida,
Ansío que feliz mi voz consiga
Tu bondadoso aprecio, tierna amiga.

Mas si no puede mi sencillo acento
Acostumbrado à débiles canciones,
Preludiar tu virtud y tu talento,
De tu bello carácter los mil dones;
Mira solo el sincero pensamiento
Nacido de mis grandes afecciones,
Pues no dudes Juanita, con anhelo
Hoy pido para tí, dichas al cielo.

EL HUÉRFANO.

LA MUGER.

¿Me dirás niño inocente
Porque así caminas triste,
Y en tu rostro el llanto existe
De un dolor fiero inclemente?

Al verte no me imagino
Que en esa edad tan temprana,
Te ofrezca la suerte insana
De espinas mil un camino.

Pues no se llora en la infancia
Porque sufrir no se espera,
Que es el llanto una quimera
Que se mira á gran distancia

Nunca los ojos del niño
Se nublan al sentimiento,
Que en esa edad de contento
Todo es paz, amor, cariño.

Asi lastiman el alma
Tus lágrimas de amargura,
Ven, mi seno te asegura
Horas de halagüeña calma.

Enjuga presto ese lloro
Con que acibarás la vida,
Cual si ya vieras perdida
Alguna ilusion de oro.

Ven y tierno deposita
En mi corazon tu llanto,
Pues en él con fuego santo
La compasion llevo escrita.

NIÑO.

Hay una voz cariñosa,
Dulce, pura, melodiosa
Que al aparecer al mundo,
Nos prodiga un nombre ansiosa
Con el gozo mas profundo.

Esa voz tan grata y suave
Como el trino de una ave,
Nos arrulla en nuestra cuna,
Y halagar el sueño sabe
Con encanto cual ninguna.

Hay unos ojos amantes
Fijos todos los instantes
En nuestro rostro apacible,
Que describen delirantes
El cariño mas sensible.

Con abrasada pupila,
Lloran si ven intranquila
Nuestra inocente existencia,
O es su mirada tranquila
Si gozamos complacencia.

Hay labios ~~con~~ cuyo beso CM
Se concentra el embeleso
De la mas grande ternura,
Y dejan la huella impresa,
De una pasion santa y pura.

Destello del corazon
Es la mágica impresion
De su recóndito afecto,
Y la sublime espresion
De un sentimiento perfecto.

Y ese ser de tanto anhelo
Os diré en mi desconsuelo,
Por mas que el alma taladre,
Que la lloro desde el suelo,
¡Pues era ese ser mi Madre!

Ya veis el justo motivo,
Porque gimiendo asi vivo
En tanto cruzo la tierra,
Y es que mi bello atractivo
Hoy en la gloria se encierra.

Y adorando esa memoria,
En la vida transitoria
Triste luto al alma ciño;
Que es la dicha ¡ ay! ilusoria
Sin el materno cariño.

Su amor es grande, divino,
Y en nuestro veloz destino
Ese amor placer abona,
Pues orna nuestro camino
De una brillante corona.

Cercado de esa ventura
Ser feliz siempre asegura
Nuestro corazon latiente,
Que ante los ojos fulgura
Clara estrella sonriente.

¡Huérfano! fatal dictado
Que en el corazon grabado
Vá formando su martirio,
¡Madre! nombre idolatrado
Que se nombra con delirio.

Decid si con verdad lloro
Cuando ese recuerdo adoro
Sumergido en el quebranto,
Si he perdido tal tesoro
¿Cómo no he de verter llanto?

Mas, en vuestro seno amigo
Dulce bálsamo consigo
Que alienta mi ardiente rostro,
No os conozco y os bendigo,
Y á vuestras plantas me postro.

Ante ese mágico acento,
Vislumbra mi pensamiento
Rica senda de esperanza,
¡Ah! tal vez aun mi contento
Pueda estar en lontananza.

Ya el huérfano no suspira
Que el limpio horizonte mira *un*
Debido á vuestro consuelo,
Vuestro ser afan inspira:
¿Venís acaso del Cielo?

MUGER.

Mi pátria no es el mundo, mi origen es mas santo,
Mi cuna tiene asiento allí donde está Dios,
Y desde que en el Gólgota amó mi virtud tanto,
Recorro el universo de su mandato en pós.

Penetro en el palacio como en la humilde choza,
Y por dó quiera vaya me llaman celestial,
Ante mi dulce imágen el alma se alborozaba
Porque es mi amor profundo, ardiente, universal.

Sin mi no fuera hermoso el sόlio de los Reyes,
Pues solo por mi vierten palabras de perdon;
Yo no conozco clases, ni condicion ni leyes,
Que al prodigar mis dones hermanos todos son.

Yo corro presurosa al lecho del que llora,
Al misero contemplo ya casi perecer,
Y digo al opulento «un ser hay que te implora»
La compasion te exige, cumple con tu deber.

También hoy pobre huérfano tu duelo he comprendido,
Y no en vano mi pecho tu llanto recogió;
Pues de fé y esperanza tu corazón vi henchido,
Una madre te falta y otra mi amor te dió.

Si mis sublimes rasgos mi origen no te espican,
Adora ya de hinojos mi célica deidad;
Los ámbitos del mundo mi nombre glorifican,
Del cielo ha descendido, yo soy ¡ *la Caridad!*

A MI QUERIDA TIA DOÑA FRANCISCA TORRES.

Tú mi acento has acogido
Cuando á un recuerdo querido
Llevé mi voz con amor,
Y tambien á el has unido
Tu suspiro de dolor.

En medio de mi amargura
Tu inspiracion de ternura
Dentro del alma guardé,
Porque de tu cancion pura,
Santo el origen miré.

Una si, la causa era,
De la oracion plañidera
Que al par alzamos las dos,
A la celestial esfera
Do brilla el trono de Dios.

Un ser con amante anhelo
Al mirarnos en el suelo
Una memoria exigia,
Siendo ese angel del cielo,
Tu hermana y la madre mia.

Por eso nuestra plegaria
Triste, ardiente, solitaria,
Destello del corazon,
Fue á su losa cineraria
Confundida en justa union.

Una lágrima piadosa
Por tu hermana cariñosa
Volvamos hoy á mezclar,
Que al ser mi Madre amorosa
Debemos por ella orar.

A MI AMIGA.

Dichosa tú que en la calma
De venturosos placeres,
Olvidas los padeceres
Que agitar suelen el alma.

Dichosa tú, que al través
De un prisma hermoso, halagüeño,
Dormida en mágico ensueño
Tu existencia siempre vés.

Cuanto existe hoy á tu lado
Todo engalana tu mente:
El bosque, el valle, la fuente,
El arroyo, el río, el prado.

El puro y tímido arrullo
De las inocentes aves,
Y esas auras, que suaves
Besan el tierno capullo.

La flor, que su aroma eleva
En la brisa vaporosa,
Y la luna que amorosa
Sobre las aguas riela.

Esa sublime armonía
Con que el campo te convida,
Sin que se empañe tu vida
Con una nube sombría.

Tus días ver deslizar
Siempre amenos y felices,
Mas..... yo recuerdo me dices
Que necesitas amar.

Tú demuestras con ardor
Que amar necesita el alma,
Y no ignoras que la calma
Se pierde con el amor.

Conoces ya sus tormentos,
Sabes que el dolor produce,
Y que tan solo conduce
A continuos sufrimientos.

Y no obstante esta amargura,
Dices llena de pasión,
Que anhela tu corazón
Amar á una criatura.

Pues busca luego afanosa
Quien á tu amor corresponda,
Y á la exigencia responda
De tu alma cariñosa.

Que si ofreces un amor
Constante , sincero y puro,
Yo con verdad te aseguro
Se calmará tu dolor.

Porque es vivir de ilusion
Triste y fatídica idea,
Que la realidad desea
Siempre nuestro corazon.

Amá con todo tu anhelo,
Y amada entonces serás;
Así solo calmarás
De tu corazon el duelo.

Á LA MEMORIA DE MI TIO,
DON JUAN MARIA VESTEIRO

Dichoso tú, que de piedad modelo,
El Señor á su lado te llamó;
Y al tocar los umbrales de su cielo
Del justo la corona te ciñó.

No sientas, no, abandonases breve
Esta tierra de dolo y decepcion;
La ventura que ofrece es sombra leve
Que mentida sostiene la ilusion.

Si el llanto miras de tu esposa é hijos
No dudes que en su amargo padecer,
Sus ojos en la gloria tienen fijos,
Contemplando cuan grande es tu placer.

Acoge hoy mi acento al suyo unido,
De mi alma un suspiro de dolor;
Tus virtudes jamás yo las olvido,
Que aun de niña te quise con amor.

AL EXCMO. SEÑOR DON CASTO MENDEZ NUÑEZ.

JEFE DE ESCUADRA Y DE LA DEL PACÍFICO,

por el combate del Callao de 2 de Mayo de 1866.

De valor é inteligencia
Tienes laureles prolijos
Que brillan en competencia,
La inspiracion es la esencia
En que se alientan tus hijos.

Canto á Pontevedra.

Ya miro circundar tu altiva frente
Del hermoso laurel de la victoria,
Y halagar tu fortuna sonriente
La corona inmortal que da la gloria.
Hoy tu nombre de Oriente al Occidente
Camina al par de tu brillante historia;
Y demuestra tu arrojo y tu pericia,
Que no en vano eres hijo de Galicia.

Si, que en los hijos de esta fértil tierra,
Es el valor su principal dechado;
Pues rival no hallan estos en la guerra,
Que es un muro en su ardor cada soldado,
Su pureza y lealtad solo se encierra
En mostrar un pendon immaculado,
Todos son invencibles, pues son bravos,
Quieren antes morir que ser esclavos.

Llenas están de memorables hechos
Las páginas honrosas de Galicia,
Si alguna vez ha hollado los derechos
De su adorada pátria una injusticia,
Sus hijos con valor y nobles pechos
Salvaron el honor que es su delicia:
Jamás en el combate hallan desmayo,
Mirad, sinó, los héroes de San Payo.

Y recuerdos de inmensa maravilla
Presenta en sus anales nuestra España,
Que en Trafalgar lo mismo que en Sevilla
Rasgos hubo que el tiempo nunca empaña,
Ella siempre se ostenta sin mancilla
Y al verla poderosa en tanta hazaña,
De memoria eternal será el denuedo
De Gravina, Charino y Mazarredo,

Para ti Mendez Nuñez que en los mares,
Ensalzastes las glorias españolas
Anhelando por premio á tus azares
Siempre invictas izar tus banderolas,
Muy poca es la ovacion de nuestros lares;
La historia te dará sus aureolas,
Mas, en tanto, cantemos la arrogancia
Del caudillo inmortal de la «Numancia.»

Inclito sucesor de héroes preclaros
Al mundo legarás tu fama y nombre,
Que genios como tú suelen ser raros
Y justa admiracion les rinde el hombre;
De Pizarro y Colon los timbres claros
Tu sabrás conquistar en tu renombre,
Que el orbe vencedor te denomina
Hoy en Callao, ayer en Filipinas.

Por eso al ver tu esfuerzo decidido
La nacion benemérito te llama,
Pues ante ese vigor, nunca vencido,
Aun tus contrarios te conceden fama;
Y Galicia, el jardin donde has nacido
Orgullosa su hijo te proclama,
Pues en ella creaste esa pujanza
Que forma de tu patria la esperanza.

Aves canoras, ondulantes brisas,
Estrellas que brillais de zona á zona;
Flores pintadas, auras indecisas,
Formad en el espacio una corona,
Que galas de natura son precisas
Para ese genio que grandeza abona:
Mendez Nuñez, tu eres sin segundo,
Y ovacion has de hallar en todo el mundo.

A MI ESPOSO.

En su cumpleaños.

Venid gorgoros de amor
De las trinadoras aves,
Venid murmullos suaves
Del arroyo bullidor.

Ven , si , aura matinal
Con tu trémulo suspiro,
Venid estrellas que miro
En el etereo fanal.

Ven destello nacarado
De la luna sonriente ;
Prestame , sol esplendente,
Tu fulgor tornasolado.

Lozana flor del pensil
Dame el aroma que exhalas,
Natura todas las galas
Que encierras de encantos mil.

Y mi acento se unirá
A ese conjunto grandioso,
Para cantar al esposo
Que mi dicha labra ya.

Á LA MEMORIA DE MI QUERIDO ABUELO

DON VALENTIN TORRES.

Hoy hace un año, que al dejar la tierra
Para subir á una mansion mas pura,
Comenzaste la vida de ventura
Que halla el justo despues del ataud.

Y por eso á ti vá mi pensamiento
Y el suspiro del alma lacerada,
Pues habitas la plácida morada
Que eterna alumbra una celeste luz.

No, la patria del justo no es el mundo
Que nos presta una dicha transitoria;
La hermosa bienandanza es esa gloria
Donde incólume brilla la verdad.

Has muerto, sí, pero en el alma vive
El recuerdo que legan las virtudes,
Al hombre sobreviven, no lo dudes,
Pues duran cual la inmensa eternidad.

No turbaré la paz de ese sepulcro
Que encierra del mortal la vana escoria;
Que al alzar mi tristísima memoria
Será al cielo do el alma es inmortal.

Y postrada ante el Dios que premia al bueno
Elevaré mi ruego dolorido;
Y así conocerás que no te olvido
Si escuchas mi plegaria funeral.

Pontevedra, Junio, 1866.

A DON LUIS DE VALLEJO,

Presidente del Liceo-Literario de Lugo.

Dejaste el amado suelo
De esta tierra encantadora,
Partiendo en sentida hora
Dó el destino te llevó:
Sus vates y trovadores
A tu partida cantaron,
Y una corona formaron.
Que á tu frente se ofreció.

Hombres como tú de génio,
De un pueblo hacen la ventura,
Y así su memoria dura
Eterna en el corazon.
No estrañes, pues, si á tu hado.
De aqui alejarte le plugo,
Siempre al recodarte Lugo
Te consagre admiracion.

Que de su lucida historia
En la página mas bella,
Tu nombre altivo descuella
De la fama al esplendor;
Pues esta tierra creada
Para la ciencia y el génio,
Rinde ovacion al ingenio
Y dà al talento valor.

No olvides que en el recinto
De estos mágicos lugares,
Te dió el poeta cantares
Al compás de su laúd;
Y al pronunciar un «adios»
Con amargo desconsuelo,
Todos rogaron al Cielo
Por tu dicha y tu salud.

Mas si alguno te pregunta
Que tal es la pátria mia,
Di que siempre su hidalguía
Y su nobleza probó.
Que es poética y hermosa,
Bella, cuan infortunada....
Mas... ¿A qué decirte nada,
Si tu la adoras cual yó?

Vuelve amigo, vuelve presto
A esta tierra que te ama;
Para sus triunfos te llama,
Pues fiel á tu favor es;
Cantar no puede en tu ausencia
Por el dolor que la agita,
Y así en tanto deposita
Su triste lira á tus pies.

EL RELOJ.

Cuan triste el alma se siente
Escuchando su sonido,
A cuyo compás vá unido
El misterio de mi sér;
Pues pienso con amargura
Al toque de su campana:
Tal vez esa hora mañana
Para mi no ha de volver.

Intérprete de la vida
Por un caprichoso arcano,
El marca el fin del humano
Como anuncia su vivir.
Para la muerte y la vida
Siempre su timbre se espera,
Que análogo con su esfera
Es el tiempo al transcurrir.

Cuando la mente del hombre
En su escasa y pobre ciencia
Crea, para la existencia
Bellas horas de placer;
Y cuando mas la fortuna
Le halaga con falaz brillo,
El éco de ese martillo
Nuncio del mal viene á ser

Pues horas hay dolorosas
Marcadas en el destino,
Que siguen nuestro camino
Y no turban la ilusion;
Goza el alma, se sonrie
Agená de su quebranto,
Y la hora llega en tanto
De sufrir el corazon.

Cual un relój gira el tiempo,
Y la historia de la vida
Guarda en su seno escondida
Sin conocerla el mortal;
Mas la péndola continúa
Trasmite al hombre el secreto,
Y es cada golpe un decreto,
De nuestro bien ó del mal.

El relój: ¡ah! cuantas veces
Con su lenta campanada,
Deja en el alma grabada
Una huella de dolor.
Y es un recuerdo que oprime
Con desgarrador tormento,
Esa hora, ese momento
De inesperado rigor.

Yo contemplo el triste lecho
Donde yace el moribundo,
Próximo al sueño profundo
Que rompe el lazo carnal;
Y cuando terrible lucha
Sostienen la vida y muerte,
La voz del reloj le advierte.
Llegó su instante fatal.

Miro al desgraciado reo
Que puesto ya en la capilla,
Toda mirada le humilla
Y desgarrá el corazón.
El mundo no le dá encantos.
Que es el gozo una quimera,
Y fijo en la hora que espera
Aguarda muerte ó perdon.

Mas no es tan solo en los males
Donde influjo el reloj tiene,
Otras veces á ser viene
Precursor de dicha y paz.
Momentos hay que anhelamos
Su campanada sonora,
Pues nos nega en una hora
Muchas de felicidad.

18

Tal es el lazo sagrado
Que á dos amantes reúne
Cuando por siempre los une
El ministro ante el altar;
El alma constante adora
Ese momento bendito,
Que en el corazón escrito
Cual su ser ha de durar.

Así es el mundo: en la vida
Varias fases hé cruzado,
Y las horas hé aguardado
Siempre fija en el reloj:
Unas veces venturosa,
Vi colmada mi esperanza,
Y otras lejos de bonanza
Lágrimas solo me dió.

UNA NOCHE DE BAILE.

Tus gratos recuerdos
Oh noche amorosa,
Del alma afanosa
Eternos serán:
Tus plácidas horas
De dulce contento,
De mi pensamiento
Los goces harán.

Que es feliz el corazón
Si al lado de un ser querido,
Vive con él confundido
En una misma ilusión.

Si en su soñar halagüeño,
Si en su bello sonreír,
Creer no podrá morir
Ese momento risueño;

Que al disfrutar del favor
De horas de tan dulce calma,
Sienten los dos en su alma
La impresion de un mismo amor.

Y en bellas glorias mecidos,
Y en esa tranquila union,
Escuchan del corazon
Los armónicos latidos.

Mas, tan plácido soñar
Huyó con veloz carrera,
Y su recuerdo do quiera,
Siempre me hará suspirar.

Tus gratos recuerdos
Oh noche amorosa,
Del alma afanosa
Eternos serán:
Tus plácidas horas
De dulce contento,
De mi pensamiento
Los goces harán.

UNA ILUSION.

A.....

Desecha la ilusion, porque al tormento
Conduce solo con su sombra vana,
Y fija mas tranquila el pensamiento
En una realidad, tal vez cercana.
Mitiga de tu alma el sufrimiento,
Que si hoy no eres feliz, serás mañana,
Y hallarás esas horas de ventura
Que fiel la realidad nos asegura.

A O S E D O ,

Aldea de la provincia de la Coruña.

Grata y apacible estancia,
la distancia
no me hace olvidar de tí;
porque en ese ameno suelo
el consuelo
y la salud, conseguí.

Cual sultana de las flores
tus favores
derramas en el pensil;
que en tus auras perfumadas,
delicadas,
nacen las rosas de abril.

Pródiga la primavera,
tu pradera
convierte en lindo vergél,
y absorta el alma te admira,
que en tí mira
tantas galas en tropel.

Tienes árboles y fuentes,
mil corrientes
que alzan sonoro rumor;
selvas en cuya espesura
la natura
muestra su hermoso verdor:

Cascadas estrepitosas,
que afanosas
salpican de su raudal,
en el verde matizado
de algun prado,
limpias gotas de cristal:

Bosques de altivo ramaje,
dó el follage
de su anchurosa estension,
alberga pintadas aves
que suaves
saludan la creacion:

Y paseos solitarios,
siempre varios
de una rica lozanía,
cuanto concibe la mente
mas ardiente
con risueña fantasía

El mar que allá en lontananza
se abalanza
de sus olas al compas,
viniendo á besar la orilla,
donde brilla
verde floresta detrás.

Un cielo de azul y plata
que dilata
su leve y claro fulgor,
buscando en el mar espejo
el reflejo
de su divino esplendor.

Y por colmo á esa grandeza
y riqueza,
en tu quinta hay un altar,
dó está la Reina del cielo,
que es modelo
de hermosura singular.

Ese precioso conjunto
en que junto
se vé cuanto Dios creó,
olvidarlo yo no puedo,
que es Osédo
y sus auras gocé yó.

Adios preciosos jardines
y confines
de esa tierra en que viví,
recordará siempre el alma
tanta calma,
como en vosotros senti.

A ELLA.

Si imprimiera en mi oscuro pensamiento
Un rayo de tu ardiente poesía,
Cantára siempre en acordado acento
Tu belleza y candor, la lira mía.

Mas en vano la mente bullidora
Busca el fuego de amante inspiracion,
Que al recorrer mi cítara insonora,
Nunca dignas de tí sus voces son.

Pues eres esa imágen hechicera
Que trazára mi mágico ideal,
Y en mi sueño de gloria hermosa viera,
Descender de la esfera celestial.

Quisiera para tí las gayas flores
Que embalsaman lozanas el pensil,
La voz de los canoros ruiñeñores
Y ledas galas del ameno Abril.

El suspiro ondulante de las brisas
Que cruzan el espacio sin cesar,
Y el concierto sonoro que indecisa
Elevar las ondinas en el mar.

No estrañes que un bello eden
En mi afán buscarte insista,
Cuando quisiera también
Ceñir á tu hermosa sien,
La corona del artista.

UN SUSPIRO POR MI PATRIA.

Querida patria mia, te saludo,
Y á tí elevo los sonos de mi lira,
Pues el alma por tí feliz suspira
Si á tu recuerdo cariñoso acudo.

Siempre forman mis plácidos cantares
De tu nombre adorado el grato acento;
Lo escucho en el susurro que alza el viento,
Lò percibo en los bosques y en los mares.

Cuando alegre despierta nueva aurora
Y sus fajas estiende placentera,
Tu nombre, tambien leo, allá en la esfera,
Con los bellos colores que el sol dora.

Y cuando ya disipa el horizonte
El último destello rutilante,
Tu nombre también brilla fulgurante
En el valle, en la selva y en el monte.

La noche tiende misterioso velo
Prendido con mil flores de topacio,
Y si elevo mis ojos al espacio,
Tu nombre también miro allá en el cielo.

Que do quiera bellezas imagino,
Do corra el pensamiento lisónjero,
El nombre de la patria es el primero
Que encuentro más hermoso en mi camino.

Bella patria, mi tierna voz acoge
Y los sonos que elevo de mi lira,
Que si el alma feliz por tí suspira,
También tu nombre el corazón recoge.

A MI HIJA SOFIA.

Dormida.

Angel, que al mundo has venido
Para ofrecerme consuelo,
Flor desprendida del cielo
Por la mano del Señor.
Al recibir tus caricias
Se desvanecen mis penas,
Y son mis horas serenas
Al prodigarte mi amor.

Inocente criatura
Que vives en la pureza,
Aun circunda tu cabeza
Un sol de esplendente luz:
Sí, todavía conservas
De Dios las célicas galas,
Y te cubre con sus alas
El ángel de la virtud.

Asi arrullada del sueño
Es tu semblante tranquilo,
Porque en tí no encontró asilo
Todavía el padecer.
No lloras, porque eres buena,
Y sonrie tu memoria
Al recuerdo de esa gloria,
Dó solo hallaste placer.

No es estraño que al mirarte
Halle tu imágen tan pura,
Porque siempre la hermosura
Va de la inocencia en pós;
Y mas se aumenta el encanto
De ese dormir halagüeño,
Al acariciar tu sueño
El dulce soplo de Dios.

Quiera el cielo conservarte
Tu santo y dulce contento,
Sin que se entibie un momento
Esa infantil expansion;
Mas ¡ ay ! que pasan veloces
Los años de nuestra vida;
Tal vez, Sofía querida,
Aun sufra tu corazon.

Mas ¿ á qué agitar la mente
Con una pena futura?
En mi excesiva ternura
Temo en todo algun dolor;
Quisiera vivieras siempre
En esa angélica calma
De que ahora goza ~~el~~ alma tu
El benéfico favor.

No despiertes, niña hermosa
De ese delicioso ensueño;
Pues velando está tu sueño
El cariño maternal;
Dáme un beso, hija del alma,
Que mi dicha mas se aduna
Cuando contemplo en la cuna,
Tu figura celestial.

LA AMISTAD.

¡ mi querida amiga Cándida Trelles de Soto Freire.

En vano mi pensamiento
Busca un elevado acento
En la ardiente fantasía,
Que al cantar la amistad siento
Muy pobre la lira mía.

Pues para ensalzar los dones
Y las dulces emociones
Que la amistad suele dar,
Son débiles las canciones,
Que pueda mi voz alzar.

Es la amistad una estrella
Que siempre hermosa descuella,
Y en su constante fulgor,
Cada momento es mas bella,
Pues aumenta su esplendor.

Es el iris de consuelo,
Que calma en el triste suelo
Nuestro llanto y afliccion,
Cuando se agita en el duelo
Abatido el corazon.

Es esa flor siempre pura
Que no acaba su hermosura
De un origen celestial;
Y es la voz de la ternura
Que tanto anhela el mortal.

Es la guia para el niño
Que cruza con desaliño
Su primera y tierna edad,
Busca el jóven su cariño,
La anhela la ancianidad.

Hoy con justicia mi canto
Para ensalzarla levanto
Pues no en vano la adoré,
Que joya de valor tanto
Buena amiga, en tí encontré.

Limitado el pensamiento
Para arrancar un acento
Digno de ella, es la verdad
Que mas lo que espreso siento
Al recordar tu amistad.

A VILABOA.

(Inmediaciones de la Coruña.)

Yo recuerdo tus praderas
en que moran placenteras
 flores mil,
y las lozanas florestas,
con que gala y vida prestas
 al pensil.

Ese valle tan ameno,
que se ostenta siempre lleno
 de verdor,
donde cruza un río undoso
que prodiga cadencioso
 su rumor.

Cual una cinta de plata
en tu vergel se dilata
con afán,
y en premio á sus dulces giros,
tus aromados suspiros
á él se van.

Desprende de sus raudales
mil arroyos desiguales,
lindas vías,
que descienden suavemente
bajo el poético puente,
de ambas rías.

Recuerdo tus altos montes
entre bellos horizontes
descollar,
do alegres trinan las aves
desde las ramas suaves
del pinar:

Tus dilatadas colinas
que en las horas vespertinas
baña el sol,
cuando con trémula lumbre
borda la elevada cumbre
su arrebol.

Y de esa altura á la falda
sobre un campo de esmeralda,
casas mil,
en cuya agradable estancia
reina siempre la fragancia
del abril.

Y hallan en esos jardines
de azahár y de jazmines
grata paz,
los que en el estio ardiente
buscan del campo inocente
el solaz.

Recuerda mi fé sencilla,
una bonita capilla
do al pasar
las campesinas piadosas,
se vé á todas fervorosas
santiguar.

Nunca será transitoria
en mí, la dulce memoria
de esa aldea,
que en su campiña alabada,
siempre mi mente estasiada
se recrea.

ADMIRACION Y DESEO.

Es muy grato en el retiro
Mirar la risueña aurora ,
Y la luz que el campo dora
Del sol al primer albor;
Y mas tarde en el ocaso
Envuelto en nítido encage,
Ver ocultar del celage
El vespertino fulgor.

Me gusta el tapiz brillante
De la esmaltada pradera,
Y contemplar hechicera
A la rosa , en el vergel;
Aspirar su esencia pura
Y en estancia tan amena ,
Ver la candida azucena
Junto al altivo clavel.

Mé agrada la oscura selva
Y escuchar de la cascada,
La cancion acompasada
De su continuo rumor;
Y en el céfiro suave
Que vaga por el desierto,
El armonioso concierto
De algun pájaro cantor.

Mirar los leves crespones
De la noche, que callada,
Se ostenta siempre velada
Por su tímido capuz,
Y ver la fulgente luna
Que cual Reina del espacio,
De su disco de topacio
Estiende la clara luz.

Pero en medio la belleza
Que esta armonia prodiga,
Existe un pesar que obliga
Mi corazon á llorar;
Es que carece ese encanto
Del placer por que deliro;
Es que me arranca un suspiro
El recuerdo de la mar.

Mas si es mucha la distancia
Que de su orilla me aleja,
Para que llegue la queja
Que te envía mi afliccion,
Llevele al menos la brisa
En su marcha presurosa,
Una lágrima amorosa
Y el eco de esta cancion.

A LA TEMPRANA MUERTE

de mi querido hermano

ELISEO CALÈ Y SANJURJO.

¿Dónde vá, dí, tu juventud querida
Tan risueña cual bella primavera?
¿Qué fué de esa esperanza lisongera
Que halagaba las horas de tu vida?

¡La dicha, el porvenir! gloria mentida,
E ilusion nada mas fué en tu carrera;
Que tan solo al mortal ventura espera
Cuando emprende hácia el cielo su partida.

Si hoy gozas, pues, en célicas mansiones
De ese hermoso placer que eterno dura,
No precisas mis pobres oraciones;

Que si Dios ha premiado tu amargura,
Solo debo elevar á esas regiones
Una lágrima fiel, fraterna y pura.

ECOS DEL ALMA.

UN PADRE.

Triste recuerdo de amor
Cuan temprano te perdí;
Mas consuela mi dolor
Considerar, que al Señor
Siempre pedirás por mí.

UNA ESPOSA.

Ilusion, decepciones, desventura,
Son los frutos amargos de este suelo;
Solo en Dios el placer eterno dura:
¡Dichoso tú que vives en el cielo!

UN JÓVEN DESDE LA TUMBA.

Mortales : grande leccion
Es mi vida malograda;
Viví ayer en la ilusion
Y hoy os pido una oracion....
¡Triste cuadro de la nada!

UN AMIGO.

La tierra no es tu pátria , ángel del cielo,
Que en ella solo existe desventura;
Y si miras llorosa desde el suelo
En la gloria brillar tu cuna pura,
Corre hácia Dios , y con ferviente anhelo,
Eleva con acento de dulzura
El hosanna inmortal ante su Trono,
En tanto das el mundo al abandono.

MI ADIOS AL RIO NEIRA.

(En Aranza, provincia de Lugo.)

Tus giros son dulcísimos cantares,
Que risueños difunden por mi mente
La paz, que en estos mágicos lugares
Disfruta el alma grata y libremente;
No pueden existir negros pesares
Al lado de tu plácida corriente,
Pues en tu curso rápido y sonoro,
Corre á ocultarse nuestro amargo lloro.

Aquí se admira hermosa la natura
En las fases que ofrecen tus raudales,
Ya al contemplar de un lago la hermosura,
O ante el choque de rudos peñascales;
Y cuando el sol descende de su altura
A reflejar su luz en tus cristales,
Al par que él cruza dilatados montes,
Tu vas copiando inmensos horizontes.

Ese valle que fértil te rodea,
Esos árboles, fuentes y cascadas,
Todo cuanto tu margen serpentea
Recorriendo campiñas ignoradas,
El ameno conjunto de esta aldea
Fiel recuerdo será de horas pasadas;
Adios rio Neira, queda en la confianza,
Que no te he de olvidar: adios Aranza.

EL POETA.

¿Quién eres tú que melodioso cantas
Con acento tan mágico y fecundo?
¿Quién eres, que recorres este mundo
En alas de ese genio sin rival?

¿Quién eres que esa cítara sonora
Siempre fiel los destinos interpreta?
Conozco tu misión, eres poeta,
Pues sabes describir la inmensidad.

La dicha y el dolor, la risa y llanto,
Las galas que presenta la natura;
La horrible tempestad, todo á la altura
Se encuentra de tu lira universal.

Por eso al sufrir tú suspira el alma,
Y por eso lloramos si tu lloras,
Que en el estro sublime que atesoras
Nos trasmites del mundo la verdad.

Contigo descendemos á la choza,
Albergue del dolor y la miseria,
Miramos del mendigo la laceria
Y su triste y precaria situacion.

Escuchamos el eco de amargura
Del mísero que hambriento, pan nos pide,
Y el alma acongojada entonces mide
Su infortunio, con nuestra posicion.

Si pintas en el mar negra tormenta,
Con un cielo que empañan densas nubes,
Parece que al espacio tambien subes
Ansiando sus furores descifrar.

Pues se miran luchar los elementos;
Y al rugido potente de las olas,
Parece que dominan ellas solas
Y en montañas convierten todo el mar.

Si describes la mágica pintura
De esos lindos paisages variados,
Con sus valles, sus selvas, sus collados,
Y cascadas de plácido bullir,

El alma enagenada se dilata
Ante un cuadro tan bello y esplendente,
Que sueña un paraiso nuestra mente
De tu lira al dulcísimo gemir.

Si trazas los reflejos de occidente,
O de oriente el magnífico celage,
Donde brillan mil ondas de alfo encaje
Sobre el nítido espacio de su azul.

O el cielo de las noches apacibles
Con millares de estrellas esmaltado,
Y el fulgor de la luna nacarado
De los mares bordando el limpio tul.

La barquilla que esbelta se desliza
Dejando al caminar rizada estela,
Y entonando á la par su cantinela
En la popa, el sencillo pescador.

En todo haces sentir grandioso y tierno
El poético númen que te inspira;
La hermosa creacion por ti respira
Con las tintas divinas de su autor.

Tu acento melodioso es incansable
Porque lo anima un ser desconocido,
Que tal vez enviado al mundo has sido
Para hacer sus bellezas comprender.

Por eso en tu atributo alzas tu canto
Siempre acorde la voz, siempre completa;
Bendigo tu mision ¡ gloria al poeta
Que intérprete del cielo viene á ser!

A UN MADRILEÑO.

Tú que residiendo estás
En la coronada villa,
Lee mi epístola sencilla
Y amistosa nada mas;

Pues que tanto se desdora
A mi querida Galicia,
Le haré toda la justicia
De que es merecedora.

Mil veces habrás oído
Que no encierra nada bueno;
Y eso es envidiar lo ageno,
Sin darse por aludido.

Mas, tratando lo que importa,
Dejaré las opiniones,
Puesto que en las digresiones
Poco, acaso, se reporta.

Su campiña es lo primero
Que entre toda su grandeza,
Ostenta una gran belleza
A los ojos del viajero.

Colinas, selvas, cascadas,
Valles, jardines y fuentes,
Con multitud de corrientes
Por sus sendas ignoradas.

Bosques llenos de arrogancia,
Sotos de ramaje altivo,
Prados de hermoso atractivo
Por su frescura y fragancia.

Ríos que inspiran cariño
Ante su curso ligero,
Como el Lerez, Tambre, Mero,
Loña, Sil, Neira y el Miño.

Tanta gala y maravilla
A esplicar yo no me acierto,
Que envidia diera por cierto,
A esos llanos de Castilla.

Tiene magníficos puertos
Do surcan naves veleras,
Con faros cuyas lumbreras
Evitan rumbos inciertos.

Ciudades bien arregladas
Con jardines y paseos,
Teatros, cafés y liceos,
Y sus calles enlosadas.

Casas de estilo moderno
Con vistosas galerias,
Propias para algunos dias
De la estacion del invierno.

Hay inclusas , hay hospicios,
Para párvulos escuela,
Do por el niño se vela
Con inmensos beneficios.

Casas de maternidad,
Beneficencia , hospitales,
Donde se curan los males
De la triste humanidad.

Colegio de sordo-mudos,
Seminarios é institutos,
Donde obteniendo sus frutos
Se comprende que hay agudos.

Tambien universidad,
Y cátedras y academia
De las artes, do se premia,
El génio y capacidad.

Fábricas de mil efectos,
Ocupando sus talleres
Cientos de hombres y mugeres,
En sus trabajos perfectos.

Las hay de cristal , jabon,
De loza lisa y tallada,
De velas , y bien montada
Fábrica de fundicion.

Hay de planchas de vapor,
De botellas, pasta fina,
Y hasta hay fábricas de harina
Del pan mas rico y mejor.

Para que de todo sobre,
Las hay de lienzo, de barro,
Y sin decir un desbarro,
La hay de monedas de cobre.

Siguiendo mi esplicacion
Te diré, pues no he acabado,
Que hay de carnes y pescado
Fábricas de salazon.

Y si el buen gusto reservas
Para esquisitos bocados,
De productos variados
Hay fábrica de conservas.

Hay algunas de curtidos,
Puntas de Paris, cerveza;
Y te diré con franqueza,
De todo estamos surtidos.

Y ya que á relucir saco,
Lo que aqui se confecciona,
Se me olvidaba, perdona,
Las de mistos y tabaco.

Acerca de los efectos
Que halagan el paladar,
Hay varios que recordar,
Buenos por todos conceptos.

Las pavias del Rivero
De Villalba el buen capon,
Los quesos de San Simon,
Y los grandes del Cebrero.

El dulce de Redondela
Es con empeño buscado;
Y siendo tan delicado,
Su fama por do quier vuela.

Aquel que esté inapetente
Espero que no deseche,
Las ostras para escabeche,
Que hay de San Payo en su puente.

Hay tambien rica perdiz;
Y aprecian en esa corte,
Las tortitas de Monforte,
Y la almendra de Allariz.

Encierra mil variaciones
De la mas sabrosa fruta,
Y posee sin disputa
Los mas hermosos jamones.

Y hay á la vez en su mar,
De peces tal abundancia,
Que deja una gran ganancia
Su exportacion á Ultramar.

Si con despacio examinas
El interior de esta tierra,
Verás que tambien encierra
Varios filones de minas.

Aguas tiene este confin
Que concurridas verás;
En Arteijo y en Cañas,
Guitiriz, Incio y Verin.

Y las contienen tambien,
Carballino y Cortegada,
Que en la época marcada
Llenas de gente se ven.

Y de baños minerales
Segun para el mal se escoja,
Carballo, Arteijo, la Toja,
Y en Lugo grandes raudales.

En cuanto à localizar
Las cosas buenas que encierra,
Galicia, cual toda tierra,
Tiene algunas que admirar.

Orense, su hermoso puente,
En toda España afamado,
El Cristo tan venerado,
Las burgas de agua caliente.

Lugo tiene su muralla
De antiquísima memoria,
Y al leer su bella historia
De ella el bosquejo se halla.

Aunque destruida en parte,
Pues le falta su arqueria,
Aun se mira en ella hoy dia
Una gran obra del arte

Y en su iglesia catedral
Se adora á todo momento,
Al Augusto Sacramento
Siempre expuesto ante el mortal.

Pontevedra es una perla
De la preciosa Galicia,
Mas, para hacerla justicia,
Es necesario antes verla.

De los Churruchaos la torre
Es un recuerdo notable,
Y un cuadro, bello, agradable,
El Lérez que á su pié corre.

Hay un árbol corpulento
Que curiosidad escita,
Y que el viajero visita
Cual si fuera un monumento.

Verás, si á Ferrol caminas,
Sus calles rectas, iguales,
Sus castillos y arsenales,
Que son cual no te imaginas.

Vigo tiene su gran puerto,
Su lazareto y sus faros,
Dó los naufragios son raros
Por ser un refugio cierto.

Santiago es monumental
Y la grandeza atesora,
De ese Apóstol que se adora
En su santa Catedral.

Es la cuna de las ciencias,
Y la Atenas de Galicia,
Y allí la suerte acaricia
Las grandes inteligencias.

Es la Coruña bonita;
Pues nada le falta, nada,
Que es heroica, adelantada,
La pátria de Maria Pita.

De Hércules tiene la torre,
Y allá en su elevada altura,
De un faró la luz fulgura
Que al navegante socorre.

Tiene un cuartel espacioso,
Buen hospital militar,
Y la cerca un bello mar
Bajo un cielo delicioso.

Cual capital de Galicia
Tiene presidio y galera,
Y un Tribunal que no altera
La imparcial, recta justicia.

Y para sus ciudadanos
Tiene teatros tambien,
Varios casinos, y un buen
Circo de los artesanos.

La Sociedad Juvenil
Y el Fomento de las Artes,
La atencion de algunas partes
Llanan, por conceptos mil.

No hago á ese pueblo favor
Si al recordar su elegancia,
Digo que á muchas, de Francia,
Trajes les trae el vapor.

Y ahora se me ocurre aquí
Que hablando de los gallegos,
«Si todos eran labriegos»
Me preguntaron ahí.

Oír tal extravagancia
Confieso me hizo reír,
Sin saber que presumir,
De tan marcada ignorancia.

Su comercio es tan surtido,
Que en él de todo hallarás,
Y es su alumbrado de gas
Del mejor que he conocido.

Circundan su posición
Esas preciosas campiñas,
Que aquí llamamos *maríñas*,
Y que un bello jardín son.

Lindo el traje viene á ser
Que llevan sus labradores;
Acaso de los mejores
Que en provincias puedas ver.

Usa él chaqueta, calzon
Casi siempre de azul pana,
Chaleco azul ó de grana,
Y en todo mucho boton.

Chica montera con flores,
Polainas ajustaditas,
Con borlas en las puntitas,
Pues son buenos bailadores.

Ella, con saya de grana
Ornada de terciopelo,
Y encima negro *mantelo*,
Que igual adorno engalana.

Este con broche de plata
Que á la cintura sujeta,
Su ajustadita chaqueta,
Y en su trenza un lazo ata.

Dengue de grana, en riqueza
Como lo demas del traje,
Con broche, y de blanco encaje,
El pañuelo de cabeza.

De su cintura galana
Airosa cinta desprende,
Y con un lazito prende,
Su calzado de aldeana.

Y de este rincon ameno
Los otros pueblos restantes,
Mas ó menos importantes,
Siempre encierran algo bueno.

Pues que Galicia por gloria
Tiene de su antiguo brillo,
En cada pueblo un castillo,
Cada castillo su historia.

Hombres de ciencia ha tenido
Que en páginas figuraron,
Y sus obras alcanzaron
Un nombre bien merecido

¿Qué falta á Galicia ahora
Para colmo de su anhelo?
Que cruce presto su suelo,
La veloz locomotora.

Ya mi epistola acabé,
Y aunque difusa habré estado,
En la verdad he basado
Las líneas que te tracé,

En cambio, si de Galicia,
Escuchas apéreciaciones,
Por estos pobres renglones
Podrás hacerla justicia.



INDICE.

	Páginas.
A la Religion.	1
A la Anunciacion de la Virgen.	5
El Jueves Santo en el templo.	6
Las siete palabras de Cristo en la Cruz.	8
A la resurreccion de Jesus.	10
A Maria, en el mes de las flores.	12
A la Virgen de Belen.	15
A Maria Inmaculada.	17
A Vigo, en la procesion del Santisimo Cristo de la Victoria.	18
A la caridad.	19
A la virtud.	22
A mi amiga Carmen Boado.	24
El mendigo.	26
A la flor de un dia.	29
Al mar.	32
La rosa y la siempreviva.	34
La luz de la aurora.	38
Un ciego.	40
Horas de ausencia.	43
La voz de mi amor.	46
Horas pasadas.	48
Al Sr. D. José Pascual Lopez Corton.	50
Sobre la tumba de mi adorada madre.	59
Un adios á la estacion de las flores.	62
Al castillo de Andrade.	64
A la Pavonia.	66
La belleza del amor.	67
A la señorita doña L. E.	70
Dorila en la fuente.	72
La hermana de la caridad.	76
A S. M. la Reina.	81
A la torre de Hércules de la Coruña.	83
El poder de la ilusion.	85
El ramo de flores.	88

A El.	90
A la noche.	92
A mi inolvidable madre.	94
Un recuerdo desde el campo.	97
A la memoria de mi querida madre.	99
A Carolina Santoni.	101
Improvisacion.	102
Ayer y hoy.	104
Un recuerdo y mi adios.	105
En el aniversario, por los que han muerto en Africa.	107
Un recuerdo á Galicia.	108
Un recuerdo á la Coruña.	113
A Orense.	116
A Pontevedra.	119
A la ciudad de Lugo.	123
A Vigo.	126
Adios á Vigo.	129
A D. José Maria Montes.	131
A mi hija Emilia.	133
A la señorita Doña Juana Franco, en sus dias.	135
El huérfano.	136
A mi querida tia Doña Francisca Torres.	142
A mi amiga.	144
A la memoria de mi tio D. Juan Maria Vesteiro.	147
Al Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez.	148
A mi esposo en su cumpleaños.	151
A la memoria de mi querido abuelo D. Valentin Torres.	153
A D. Luis de Vallejo.	155
El reloj.	157
Una noche de baile.	161
Una ilusion.	163
A Osedo, aldea de la provincia de la Coruña.	164
A ella.	167
Un suspiro por mi patria.	169
A mi hija Sofia.	171
La amistad.	174
A Vilaboa.	176
Admiracion y deseo.	179
A la temprana muerte de mi querido hermano.	181
Ecos del alma.	182
Mi adios al rio Neira.	184
El poeta.	186
A un madrileño.	189

PUBLICACIONES
DE LA CASA EDITORIAL-TIPOGRÁFICA DE SOTO FREIRE.

SILVA DE VARIA LECCION
ó
ENSAYOS LITERARIOS,
DE
DON GUMERSINDO LAVERDE.

Consta de cinco cuadernos de 96 páginas cada uno, en 4.º, con buen papel é impresion compacta.—El precio de cada cuaderno sera de 5 rs. en toda la Península y 4 reales fuertes en todas las posesiones de Ultramar.—Cada mes, á contar desde el 1.º de Agosto próximo, se publicará un cuaderno.—Los suscritores que prefieran recibir la obra completa serán servidos.

HISTORIA DE GALICIA

POR
MANUEL MURGUIA.

Se publica por entregas de ocho páginas en 4.º, con escelente papel francés satinado, impresion clara y compacta con tipos nuevos, á 50 céntimos cada una.

Está concluido el primer tomo, y se halla de venta á 45 rs. para los señores suscritores.

Van publicadas treinta y dos entregas del segundo tomo.

LA ESCRITURA Y LA IMPRENTA

DESDE SUS PRIMITIVOS TIEMPOS,

Y

CONSIDERACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE UNA Y OTRA.

POR

DON LORENZO GOMEZ QUINTERO.

Un folleto en 8.º, á 2 reales.

DESCRIPCION

HISTÓRICO — ARTÍSTICO — ARQUEOLÓGICA

DE

LA CATEDRAL DE SANTIAGO,

POR

D. JOSÉ VILLAMIL Y CASTRO.

Un tomo en 8.º de 200 páginas con un plano de la Catedral y un diseño iconográfico del Pórtico de la Gloria, 20 reales.

DEVOCIONARIO INFANTIL,

EN VERSO.

POR

DOÑA NARCISA PEREZ REOYO Y SOTO,

dedicado á S. A. R.

EL SR. PRINCIPE DE ASTURIAS.

Un tomo en 8.º, 8 reales.

PREPARACION PARA LA MUERTE

POR

S. ALFONSO M. DE LIGUORI.

traducida por

D. ROBUSTIANO PEREZ DE SANTIAGO.

Un tomo en 8.º, 6 reales.

BIBLIOTECA PARA LOS NIÑOS.

La imágen de la Virgen.—Conversion de un libertino.—La niña enferma.—Vida del Apóstol Santiago.—La colegiala.—El gorrion.—Perdon y olvido ó los tulipanes.—El holgazán corregido.—Ambicion y arrepentimiento.—Enrique ó el joven pescador.—Los pobres huerfanitos.—Los niños pendedieros.

Un volúmen en 16.º, 6 rs.

OBRAS EN PRENSA.

CANTARES GALLEGOS

POR

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

SEGUNDA EDICION AUMENTADA.

Se publicará por entregas de 16 páginas en 4.º;
precio de toda la obra 20 reales.

RUDIMENTOS

DE

ARQUEOLOGIA SAGRADA

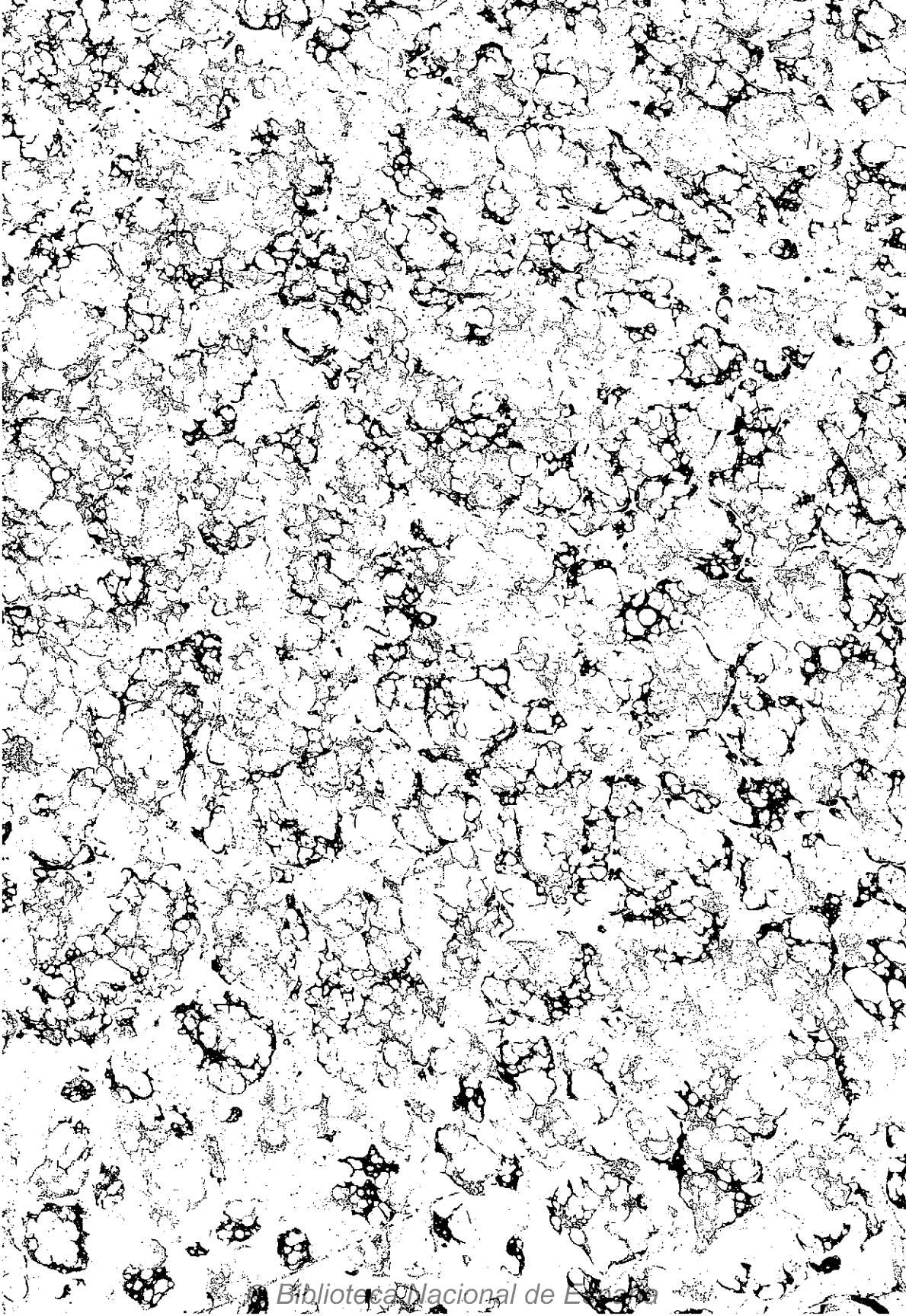
POR

DON JOSÉ VILLAMIL Y CASTRO.

Un volúmen en 8.º, 12 reales.

IMPORTANTE.

Los señores que gusten valerse de esta casa editorial-tipográfica para publicar sus obras, pueden contar con la prontitud y esmero en la ejecucion, con la seguridad de no perder y con un exito seguro, gracias á la especialidad y condiciones de esta casa.



9 8095835089

